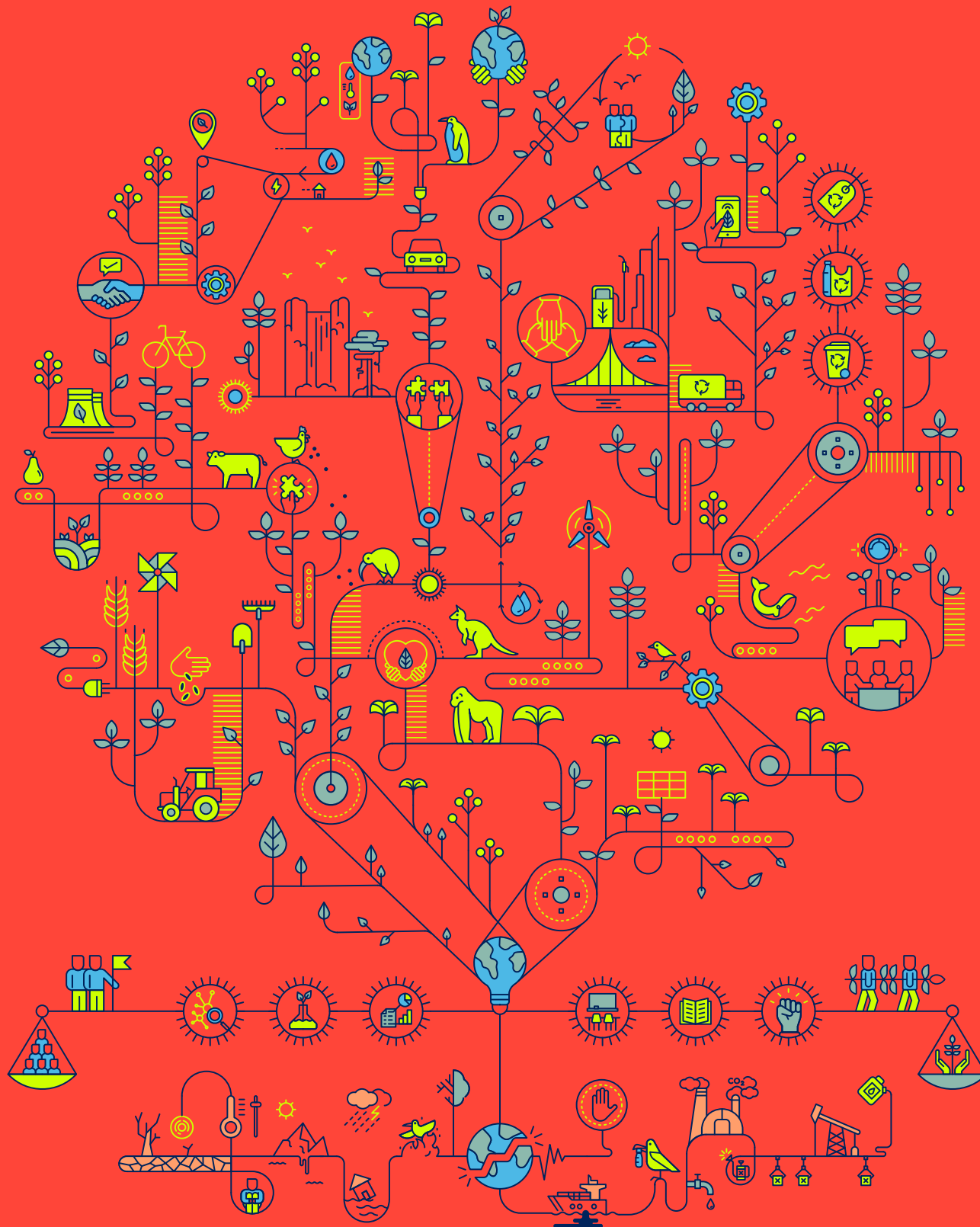
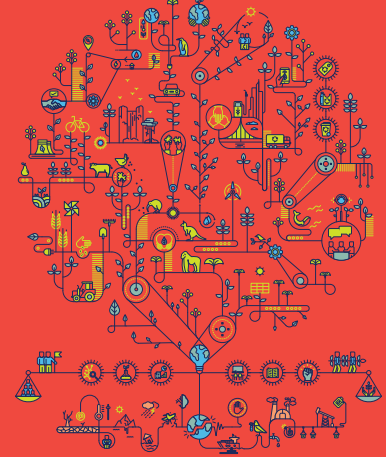


La próxima frontera

El desarrollo humano y el Antropoceno





Copyright © 2020

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
1 UN Plaza, Nueva York, NY 10017, Estados Unidos

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción, la transmisión o el almacenamiento en un sistema de recuperación de alguna parte de esta publicación independientemente de la forma o el medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado, etc., sin consentimiento previo.

Cláusulas generales de exención de responsabilidad. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no entrañan, de parte de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano (OIDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. Las líneas discontinuas y de puntos en los mapas representan de manera aproximada fronteras respecto de las cuales puede que no haya pleno acuerdo.

Las conclusiones, análisis y recomendaciones de este Informe, como las de informes anteriores, no representan la posición oficial del PNUD ni de ninguno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas que forman parte de su Junta Ejecutiva. Tampoco reflejan necesariamente la postura oficial de las personas, entidades u organismos que se citan en el texto o figuran en los agradecimientos.

La mención de empresas específicas no implica que el PNUD las apoye o recomiende prioritariamente frente a otras de naturaleza similar que no se mencionan.

Cuando así se indique, algunos de los datos incluidos en la parte analítica del Informe han sido estimados por la OIDH u otros colaboradores que han participado en su elaboración, por lo que no se trata necesariamente de estadísticas oficiales del país, zona o territorio en cuestión, que puede utilizar métodos diferentes. Todos los datos incluidos en el Anexo estadístico proceden de fuentes oficiales. La OIDH ha adoptado todas las precauciones razonables para verificar la información que contiene esta publicación. Sin embargo, su distribución se realiza sin garantía de ninguna clase, sea expresa o tácita.

La responsabilidad de la interpretación y utilización del material recae exclusivamente en el lector. La OIDH y el PNUD no asumen responsabilidad alguna por los daños que puedan derivarse de su uso.

Impreso en los Estados Unidos por AGS, una compañía de RR Donnelley, en papel certificado por Forest Stewardship Council y libre de cloro elemental. Impreso con tintas vegetales.

El Informe sobre Desarrollo Humano 2020

El Informe sobre Desarrollo Humano 2020 (que celebra su 30° aniversario) constituye la última edición de la serie de Informes sobre Desarrollo Humano publicados a escala mundial por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) desde 1990. Estos informes ofrecen una explicación independiente, analítica y basada en datos empíricos sobre los principales problemas, tendencias y políticas en el ámbito del desarrollo.

Pueden encontrarse recursos adicionales relacionados con el Informe sobre Desarrollo Humano 2020 en <http://hdr.undp.org>, como versiones digitales y traducciones del Informe y del panorama general a más de 10 idiomas, una versión web interactiva del Informe, diversos documentos de antecedentes y de reflexión encargados para el Informe, infografías interactivas y bases de datos de indicadores del desarrollo humano. También pueden consultarse explicaciones detalladas de las fuentes y metodologías empleadas en los índices compuestos del Informe, perfiles de países y otro material contextual, así como Informes sobre Desarrollo Humano mundiales, regionales y nacionales publicados previamente. Además, se publican en Internet correcciones y adiciones.

La portada refleja las complejas conexiones entre las personas y el planeta, cuya interdependencia es un sello distintivo del Antropoceno. La imagen evoca las numerosas posibilidades de prosperidad para las personas y el planeta si la humanidad toma decisiones diferentes, encaminadas a mejorar la equidad, impulsar la innovación e inculcar el afán de custodiar la naturaleza.



**INFORME SOBRE DESARROLLO
HUMANO 2020**

PANORAMA GENERAL

La próxima frontera

El desarrollo humano y el Antropoceno

Equipo

Director y autor principal

Pedro Conceição

Investigación y estadísticas

Jacob Assa, Cecilia Calderón, Fernanda Pavez Esbry, Ricardo Fuentes, Yu-Chieh Hsu, Milorad Kovacevic, Christina Lengfelder, Brian Lutz, Tasneem Mirza, Shivani Nayyar, Josefin Pasanen, Carolina Rivera Vázquez, Heriberto Tapia y Yanchun Zhang

Producción, comunicaciones y operaciones

Rezarta Godo, Kristin Hagegård, Jon Hall, Seockhwan Bryce Hwang, Admir Jahic, Fe Juarez-Shanahan, Sarantuya Mend, Anna Ortubia, Yumna Rathore, Dharshani Seneviratne y Marium Soomro

Prólogo

Bajo la larga sombra de la COVID-19, el 2020 ha sido un año oscuro. Los científicos llevaban años advirtiendo de una pandemia como esta, señalando el aumento de los patógenos zoonóticos —los que tienen capacidad para pasar de los animales a las personas— como reflejo de las presiones de los seres humanos sobre la Tierra.

Estas presiones han crecido de manera exponencial en los últimos 100 años. Los seres humanos hemos logrado cosas increíbles, pero también hemos llevado nuestro planeta al límite. Cambio climático, desigualdades flagrantes, cifras nunca vistas de personas que se ven obligadas a abandonar sus hogares por conflictos y crisis... Estos son los resultados de unas sociedades que valoran lo que miden en lugar de medir lo que valoran.

De hecho, las presiones que ejercemos sobre el planeta son ya tan elevadas que los científicos están estudiando si la Tierra ha entrado en una época geológica completamente nueva: el Antropoceno, la era de los seres humanos. Esto significa que somos las primeras personas que vivimos en una era definida por las elecciones humanas, en la que el riesgo dominante para nuestra supervivencia somos nosotros mismos.

La próxima frontera del desarrollo humano consistirá en promover este desarrollo eliminando las presiones planetarias. La exploración de esa frontera es el propósito fundamental de esta 30ª edición del Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD.

Para sobrevivir y prosperar en esta nueva era, debemos trazar una nueva senda del progreso que respete los destinos entrelazados de las personas y el planeta, y reconozca que la huella material y de carbono de quienes más tienen está socavando las oportunidades de las personas que menos tienen.

A modo de ejemplo, las acciones de un indígena en la Amazonia, cuya gestión ayuda a proteger buena parte de las selvas tropicales del mundo, compensa una cantidad de emisiones de carbono equivalente a las que genera una persona perteneciente al 1% más rico del planeta. Sin embargo, los pueblos indígenas continúan sufriendo penurias, persecución y discriminación.

Cuatro mil generaciones podrían vivir y morir antes de que el dióxido de carbono liberado desde la Revolución Industrial hasta la actualidad se eliminara de la atmósfera. Pero los responsables de la toma de decisiones siguen subvencionando los combustibles fósiles, prolongando así nuestra dependencia del carbono como si se tratara de una droga que circula por las venas de la economía.

Aunque los países más ricos del mundo podrían registrar hasta 18 días menos de fenómenos meteorológicos extremos cada año a lo largo de la vida de una persona como consecuencia de la crisis climática, los países más pobres podrían experimentar hasta 100 días más. Esta cifra se podría reducir a la mitad si el Acuerdo de París se aplicara plenamente.

Ha llegado el momento de cambiar. La elección sobre nuestro futuro no es entre las personas o la naturaleza, son las dos o ninguna.

Cuando en 1990 el Informe sobre Desarrollo Humano cuestionó por primera vez la primacía del crecimiento como medida del progreso, la Guerra Fría seguía condicionando la geopolítica, acababa de inventarse Internet y muy pocas personas habían oído hablar del cambio climático. En aquel momento el PNUD ofrecía una alternativa al producto interno bruto (PIB) con miras al futuro, clasificando a los países según la libertad y la oportunidad de su población de llevar una vida que valorara. De ese modo afloró un nuevo debate sobre lo que significa llevar una buena vida y las formas de conseguirlo.

Treinta años después las cosas han cambiado mucho, pero la esperanza y las posibilidades no. Si las personas son capaces de crear una época geológica completamente nueva, seguro que también pueden optar por cambiar. No somos la última generación del Antropoceno; somos la primera en reconocerlo. Somos los exploradores, los innovadores que tenemos la oportunidad de decidir por qué queremos que sea recordada la primera generación del Antropoceno.

¿Se nos recordará por los fósiles que dejamos atrás, especies extinguidas hace mucho tiempo, hundidas y fosilizadas en el barro junto con cepillos de dientes y tapones de botellas de plástico, un legado de pérdidas y desechos? ¿O dejaremos una impronta mucho más valiosa: un equilibrio entre el ser humano y el planeta, un futuro justo y equitativo?

El informe *La próxima frontera: el desarrollo humano y el Antropoceno* plantea esta elección, ofreciendo una alternativa necesaria y que invita a la reflexión frente a la parálisis ante el aumento de la pobreza y la desigualdad, unido a un alarmante cambio planetario. Presenta un nuevo Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias, de carácter experimental, con el que confiamos en abrir un nuevo debate sobre la trayectoria futura de cada país, una senda todavía inexplorada. El camino a seguir después de la COVID-19 será una aventura para toda una generación. Ojalá todas las personas decidamos emprenderla juntas.



Achim Steiner

Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Agradecimientos

La pandemia de COVID-19 ha afectado a todas las personas de todo el planeta. En medio de un sufrimiento indescribible, a lo largo de 2020 preparar un Informe sobre Desarrollo Humano a menudo parecía menos urgente. El equipo encargado de su elaboración sintió la necesidad de documentar el avance y el devastador impacto de la pandemia sobre el desarrollo humano con el fin de apoyar la respuesta del PNUD a la crisis. La detallada planificación del proceso de consultas y reuniones del equipo tuvo que ser desechada o modificada de formas sin precedentes, lo que obligó a reinventar el proceso habitual de producción del Informe. En muchos momentos parecía que simplemente no se lo podría terminar a tiempo. Si lo conseguimos fue únicamente por la convicción de que el Informe tenía algo importante que decir en relación con la crisis de este año, el deber de hacer honor a 30 años de Informes sobre Desarrollo Humano y el aliento, la generosidad y las contribuciones de muchas personas, que en estos agradecimientos solamente podemos reconocer de manera imperfecta y parcial.

Los miembros de nuestro Consejo Asesor, liderados por Tharman Shanmugaratnam y A. Michael Spence en calidad de copresidentes, nos apoyaron en múltiples y largas reuniones virtuales, ofreciéndonos detalladas orientaciones sobre los cuatro largos borradores del Informe. El Consejo Asesor estuvo integrado además por Olu Ajakaiye, Kaushik Basu, Haroon Borhat, Gretchen C. Daily, Marc Fleurbaey, Xiheng Jiang, Ravi Kanbur, Jaya Krishnakumar, Melissa Leach, Laura Chinchilla Miranda, Thomas Piketty, Janez Potočnik, Frances Stewart, Pavan Sukhdev, Ilona Szabó de Carvalho, Krushil Watene y Helga Weisz.

Además, nuestro Grupo Consultivo en materia de Estadística proporcionó orientaciones sobre diversos aspectos relacionados con la metodología y los datos del Informe, en particular referidos

al cálculo de los índices de desarrollo humano. Deseamos expresar nuestra gratitud a todos los miembros de este Grupo Consultivo: Mario Biggeri, Camilo Ceita, Ludgarde Coppens, Koen Decanq, Marie Haldorson, Jason Hickel, Steve Macfeely, Mohd Uzir Mahidin, Silvia Montoya, Shantanu Mukherjee, Michaela Saisana, Hany Torky y Dany Wazen.

Otras muchas personas sin una función consultiva formal nos brindaron sus consejos, entre ellas Inês L. Azevedo, Anthony Cox, Andrew Crabtree, Erle C. Ellis, Eli Fenichel, Victor Galaz, Douglas Gollin, Judith Macgregor, Ligia Noronha, Belinda Reyers, Ingrid Robeyns, Paul Schreyer, Amartya Sen, Nicholas Stern, Joseph E. Stiglitz, Izabella Teixeira y Duncan Wingham.

Deseamos expresar nuestra gratitud especial a nuestros estrechos colaboradores del World Inequality Lab, en particular a Lucas Chancel y Tancrede Voituriez, así como a nuestros colegas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, entre ellos, Inger Andersen, María José Baptista, Maxwell Gomera, Pushpam Kumar, Cornelia Pretorius, Steven Stone y Merlyn Van Voore. También queremos dar las gracias al Consejo Internacional de Ciencias, de manera especial a Eve El Chehaly, Mathieu Denis, Peter Gluckman, Heide Hackmann, Bin-yam Sisay Mendisu, Dirk Messner, Alison Meston, Elisa Reis, Asunción Lera St. Clair, Megha Sud y Zhenya Tsoy, con quienes iniciamos un debate aún en curso sobre la importancia de replantear el desarrollo humano. Agradecemos la oportunidad de presentar el Informe al Panel Internacional de Recursos y recibir sus comentarios, así como la estrecha colaboración mantenida con el Stockholm Resilience Centre de la Universidad de Estocolmo y el apoyo que nos ha proporcionado.

Hacemos extensivo nuestro agradecimiento a todos aquellos que proporcionaron datos, aportes por escrito y revisiones por pares de los borradores de los diferentes capítulos del Informe, como

Nuzhat Ahmad, Sabina Alkire, Simon Anholt, Edward Barbier, Scott Barrett, Kendon Bell, Joaquín Bernal, Christelle Cazabat, Manqi Chang, Ajay Chhibber, David Collste, Sarah Cornell, Bina Desai, Simon Dikau, Andrea S. Downing, María Teresa Miranda Espinosa, David Farrier, Katherine Farrow, John E. Fernández, Eduardo Flores Mendoza, Max Franks, William Gbohoui, Arunabha Ghosh, Óscar Gómez, Nandini Harihar, Dina Hestad, Solomon Hsiang, Inge Kaul, Axel Kleidon, Fanni Kosvedi, Jan. J. Kuiper, Timothy M. Lenton, Wolfgang Lutz, Khalid Malik, Wolf M. Mooij, Michael Muthukrishna, Karine Nyborg, Karen O'Brien, Carl Obst, José Antonio Ocampo, Toby Ord, Ian Parry, Catherine Pattillo, Jonathan Proctor, Francisco R. Rodríguez, Valentina Rotondi, Roman Seidl, Uno Svedin, Jeanette Tseng, Iñaki Permanyer Ugarte-mendia, David G. Victor, Gaia Vince y Dianneke van Wijk.

Entre febrero y septiembre de 2020 se celebró una serie de consultas virtuales con expertos temáticos y regionales; también se celebraron consultas presenciales en Nueva York, en la República de Corea (organizada por el Seoul Policy Centre del PNUD) y en Zimbabwe (organizada por la Comisión Económica para África de las Naciones Unidas). Deseamos expresar nuestro agradecimiento por los aportes realizados durante estas consultas a Lilibeth Acosta-Michlik, Bina Agarwal, Sanghoon Ahn, Joseph Aldy, Alessandra Alfieri, Frans Berkhout, Steve Brumby, Anthony Cak, Hongmin Chun, Keeyong Chung, William Clark, Flavio Comin, Adriana Conconi, Fabio Corsi, Diane Coyle, Rosie Day, Fiona Dove, Paul Ekins, Marina Fischer-Kowalski, Enrico Giovannini, Pamela Green, Peter Haas, Raya Haffar El Hassan, Mark Halle, Stéphane Hallegatte, Laurel Hanscom, Gordon Hanson, Ilpyo Hong, Samantha Hyde, Sandhya Seshadri Iyer, Nobuko Kajijura, Thomas Kalinowski, Simrit Kaur, Asim I. Khwaja, Yeonsoo Kim, Randall Krantz, Sarah Lattrell, Henry Lee, David

Lin, Ben Metz, James Murombedzi, Connie Nshemereirwe, John Ouma-Mugabe, Jihyeon Irene Park, Richard Peiser, Richard Poulton, Isabel Guerrero Pulgar, Steven Ramage, Forest Reinhardt, Katherine Richardson, Jin Hong Rim, Giovanni Ruta, Sabyasachi Saha, Saurabh Sinha, Ingvild Solvang, Yo Whan Son, Tanja Srebotnjak, Jomo Kwame Sundaram, Philip Thigo, Charles Vörösmarty, Mathis Wackernagel, Robert Watson y Kayla Walsh.

El equipo recibió asimismo el apoyo de muchas otras personas, demasiado numerosas como para mencionarlas aquí. La información sobre las consultas está disponible en <http://hdr.undp.org/en/towards-hdr-2020>, y en <http://hdr.undp.org/en/acknowledgements-hdr-2020> se menciona a otros colaboradores y participantes. Asimismo, deseamos reconocer con enorme gratitud las contribuciones, el apoyo y la asistencia de otras instituciones asociadas, como las direcciones regionales y las oficinas en los países del PNUD.

Estamos muy agradecidos a los numerosos colegas del sistema de las Naciones Unidas que apoyaron la elaboración del Informe organizando consultas u ofreciendo asesoramiento y comentarios. Entre ellos se encuentran Robert Hamwey, Maria Teresa Da Piedade Moreira, Henrique Pacini y Shamika Sirimanne, de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo; Astra Bonini, Sara Castro-Hallgren, Hoi Wai Jackie Cheng y Elliott Harris, del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas; Manos Antoninis, Bilal Barakat, Nicole Bella, Anna Cristina D'Addio, Camila Lima De Moraes y Katharine Redman, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura; Shams Banihani, Hany Besada, Jorge Chediek, Naveeda Nazir y Xiaojun Grace Wang, de la Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur; Kunal Sen, del Instituto Mundial de Investigaciones de Economía

del Desarrollo-Universidad de las Naciones Unidas; así como muchos colegas del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres.

Numerosos colegas del PNUD proporcionaron asesoramiento y contribuciones. Queremos dar las gracias a Babatunde Abidoye, Marcel Alers, Jesús Alvarado, Carlos Arboleda, Sade Bamimore, Betina Barbosa, Malika Bhandarkar, Bradley Busetto, Michele Candotti, Sarwat Chowdhury, Joseph D'Cruz, Abdoulaye Mar Dieye, Simon Dikau, Mirjana Spoljaric Egger, Jamison Ervin (que dedicó mucho tiempo a asesorarnos y a contribuir al Informe), Bakhodur Eshonov, Ahunna Eziakonwa, Almudena Fernández, Cassie Flynn, Bertrand Frot, Oscar A. Garcia, Raymond Gilpin, Balazs Horvath, Vito Intini, Artemy Izmestiev, Anne Juepner, Stephan Klingebiel, Raquel Lagunas, Luis Felipe López-Calva, Marion Marigo, George Gray Molina, Mansour Ndiaye, Sydney Neeley, Hye-Jin Park, Midori Paxton, Clea Paz, Isabel de Saint Malo de Alvarado, Tim Scott, Ben Slay, Anca Stoica, Bertrand Tessa, Anne Virnig, Mourad Wahba y Kanni Wignaraja.

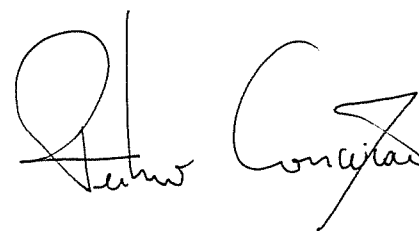
Nos sentimos afortunados de contar con el apoyo de pasantes —Jadher Aguad, César Castillo García, Jungjin Koo y Ajita Singh— y verificadores de datos —Jeremy Marand, Tobias Schillings y Emilia Toczydlowska— que han demostrado un gran talento.

La Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano desea asimismo expresar su sincera gratitud a los Gobiernos de Alemania, Portugal, la República de Corea y Suecia por sus contribuciones financieras. Apreciamos profundamente su constante apoyo, que sigue siendo esencial.

El equipo desea agradecer la profesionalidad del trabajo de edición y maquetación de los especialistas de

Communications Development Incorporated, Joe Brinley, Joe Caponio, Meta de Coquereaumont, Mike Crumplar, Peter Redvers-Lee, Christopher Trott y Elaine Wilson, liderados por Bruce Ross-Larson. Queremos dedicar un agradecimiento especial a Bruce, que se encargó de editar el primer Informe hace 30 años y casi todos los siguientes, aportando una mirada sagaz y una sabiduría sin parangón (y, con frecuencia, mucho ánimo).

Para concluir, estamos profundamente agradecidos al Administrador del PNUD, Achim Steiner. Su inteligencia, su afán investigador y sus recordatorios constantes de que el Informe debe responder a las preocupaciones de las personas nos proporcionaron la guía que necesitábamos a lo largo del camino para desarrollar los argumentos expuestos de un modo riguroso, pero también práctico. Nos dijo que este Informe tendría que ser pertinente en el contexto de la pandemia de COVID-19 y después de ella. Ese fue nuestro norte durante la elaboración del Informe en un año capaz de desorientar a cualquiera. Confiamos en haber cumplido esa aspiración, puesto que nuestro deseo es contribuir a alcanzar la próxima frontera del desarrollo humano en el Antropoceno.



Pedro Conceição

Director

Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano

Contenido del Informe sobre Desarrollo Humano 2020

Prólogo

Agradecimientos

Contribución especial: el desarrollo humano y Mahbub ul Haq

Panorama general

PARTE I

Replantear el desarrollo humano para el Antropoceno

CAPÍTULO 1

Definir la senda del desarrollo humano en el Antropoceno

Cómo afrontar una nueva realidad: ¿personas o naturaleza?

Reimaginar la trayectoria del desarrollo humano: la importancia de volver a tener en cuenta el planeta

Aprovechar el enfoque basado en el desarrollo humano para impulsar la transformación: más allá de las necesidades, más allá de la supervivencia

CAPÍTULO 2

El alcance, la escala y la velocidad sin precedentes de las presiones humanas sobre el planeta

Mirar más allá del medio ambiente y la sostenibilidad: la actividad humana está provocando un peligroso cambio planetario

La llegada del Antropoceno

Riesgos del Antropoceno y desarrollo humano

El cambio planetario lleva al desempoderamiento

CAPÍTULO 3

Empoderar a las personas en pro de la equidad, la innovación y el cuidado de la naturaleza

Mejorar la equidad para promover la justicia social y ampliar las opciones

Innovar para ampliar las oportunidades

Inculcar el afán de custodiar la naturaleza

PARTE II

Actuar para cambiar

CAPÍTULO 4

Empoderar a las personas, impulsar la transformación

De la teoría al cambio

Del aprendizaje a la formación de valores

De los valores a normas sociales que se refuerzan mutuamente

De los riesgos existenciales a la transformación

CAPÍTULO 5

Crear incentivos para desenvolvemos en el futuro

Aprovechar la financiación para incentivar la transformación

Cambiar la fijación de precios, cambiar la mentalidad

Mejorar la acción colectiva internacional y de múltiples agentes

CAPÍTULO 6

Crear un modelo de desarrollo humano basado en la naturaleza

Cuando lo local se convierte en global

Evitar la pérdida de integridad de la biosfera, empoderar a las personas

Hacia un modelo de desarrollo humano basado en la naturaleza

PARTE III

La medición del desarrollo humano y el Antropoceno

CAPÍTULO 7

Hacia una nueva generación de parámetros del desarrollo humano para el Antropoceno

¿Un índice que englobe todos los parámetros?

Ampliar la perspectiva del Índice de Desarrollo Humano: el componente del ingreso y las presiones planetarias

Ajustar el Índice de Desarrollo Humano en su conjunto

Notas

Referencias

RECUADROS

-
- | | |
|---------------|---|
| 1 | El Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias: una guía para navegar por el Antropoceno |
| 1.1 | Los sistemas y prácticas de conocimiento indígenas y locales crean sinergias entre la biodiversidad y el bienestar humano |
| 1.2 | Una transición justa |
| 1.3 | Elegir futuros inclusivos para el desarrollo humano en el Antropoceno |
| 1.4 | Las capacidades en un planeta vivo y en rápida transformación |
| 2.1 | El marco de los límites planetarios |
| 2.2 | La complejidad de los sistemas sociales y naturales |
| 2.3 | Peligros naturales y desplazamiento |
| 3.1 | Pérdida de biodiversidad en la Amazonia y desempoderamiento |
| 3.2 | El movimiento de justicia ambiental |
| 3.3 | Potencial del reciclaje de desechos electrónicos |
| 3.4 | Naturalezas humanas y no humanas: ampliar perspectivas |
| S1.3.1 | El riesgo existencial como factor de sostenibilidad |

4.1	Cómo la educación puede salvar vidas	1.5	Las sociedades humanas están integradas en la biosfera: los recursos energéticos y biofísicos se utilizan para acumular reservas y beneficiar a las personas, generando al mismo tiempo desechos y emisiones
4.2	La transformación del mundo real, impulsada por personas empoderadas	1.6	La energía absorbida en la biosfera y la sociedad humana
4.3	Debemos aprender de la población local	1.7	La diversidad evoluciona en paralelo en la vida, la cultura y la lengua
4.4	Menos voz, menos poder, más sufrimiento	1.8	La población mundial crece, pero a un ritmo cada vez menor
4.5	¿Por qué funcionan los sistemas policéntricos? Perspectivas desde la psicología social	1.9	La contaminación total disminuye, pero persisten las desigualdades en la exposición a la contaminación
5.1	El Equipo de Tareas sobre la Divulgación de Información Financiera relacionada con el Clima	1.10	La reducción de los daños económicos derivados de la contaminación industrial estuvo impulsada por los servicios públicos, sin perder valor económico añadido
5.2	La pandemia de COVID-19 y una recuperación ecológica	2.1	¿Cómo encajaría el Antropoceno en la escala de tiempo geológico correspondiente a la era cuaternaria?
5.3	Obstáculos al establecimiento de mecanismos eficaces de fijación de precios del carbono	2.2	Establecer el inicio del Antropoceno a mediados del siglo XX coincidiría con la gran aceleración de las presiones humanas sobre el planeta que pueden dejar una huella geológica
5.4	Pagos por servicios de los ecosistemas en Nueva York y Tanzania	2.3	Se calcula que las tasas de extinción de especies son cientos o miles de veces mayores que las tasas naturales
5.5	¿Son creíbles y eficaces los incentivos relacionados con el comercio en los tratados internacionales?	2.4	La crisis sin precedentes del desarrollo humano provocada por la pandemia de COVID-19
6.1.	Teleacoplamiento entre campesinos indios y precipitaciones en África Oriental	2.5	Crece la incidencia del hambre
6.2	El Marco de Sendái	2.6	Los efectos de los peligros naturales parecen ir en aumento
6.3	La primera póliza de seguro para un arrecife destinada a proteger a las comunidades costeras en México	2.7	Se espera que de aquí a 2100 el número de días por año con temperaturas extremas aumente en mayor medida en los países con menores niveles de desarrollo humano
6.4.	Uso de mecanismos de financiación colectivos para extender la gestión del agua basada en la naturaleza	2.8	Los países con desarrollo humano bajo están menos expuestos al aumento del nivel del mar en términos absolutos, pero presentan mayor exposición relativa por kilómetro de costa
6.5	Los enfoques holísticos con respecto a la naturaleza pueden tener múltiples efectos	2.9	Se prevé que en los próximos 50 años (de aquí a 2070) las temperaturas se desviarán del rango de supervivencia humana más que en los últimos 6.000 años (por debajo de dicho rango en los países en desarrollo y por encima en los desarrollados)
6.6	Asesinatos de activistas ambientales	2.10	La pandemia de COVID-19 ha acabado con décadas de progreso de la tasa de participación de la mujer en la fuerza de trabajo
7.1	¿Reflejaría mejor el impacto de las presiones planetarias la longevidad ajustada por la salud?	2.11	Los países que se enfrentan a mayores amenazas ecológicas tienden a presentar una mayor vulnerabilidad social
7.2	Cómo medir el bienestar	2.12	Vínculos entre equidad y empoderamiento
FIGURAS		2.13	Llamativas asimetrías entre las mujeres que poseen tierras y las que viven de la tierra
1	Los desequilibrios planetarios y sociales se refuerzan mutuamente	3.1	La equidad, la innovación y el cuidado de la naturaleza pueden romper el círculo vicioso de los desequilibrios sociales y planetarios
2	Los cambios en el número de días con temperaturas extremas —como consecuencia del cambio climático— agravarán las desigualdades del desarrollo humano	3.2	Dos historias de desigualdad ambiental
3	Los países con mayor vulnerabilidad social se enfrentan a mayores amenazas ecológicas	3.3	Crece la desigualdad ambiental
4	La crisis sin precedentes del desarrollo humano provocada por la pandemia de COVID-19	3.4	Dinámicas desiguales: obtener beneficios, exportar costos
5	Los países con mayor nivel de desarrollo humano tienden a ejercer una presión mayor y a mayor escala sobre el planeta	3.5	Las brechas en la mortalidad infantil se amplían en las zonas vulnerables de los países más pobres
6	Veinte soluciones basadas en la naturaleza podrían proporcionar buena parte de la mitigación necesaria para limitar el calentamiento global	3.6	Una mayor eficiencia social del ingreso (en la senda hacia la frontera) puede mejorar la equidad y aliviar las presiones planetarias
7	La diferencia entre el valor del Índice de Desarrollo Humano y el valor del Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias se amplía a medida que aumentan los niveles de desarrollo humano	3.7	El consumo de energía de los bitcoins es alarmante
1.1	Los desequilibrios planetarios y sociales se refuerzan mutuamente	3.8	El costo real de los módulos fotovoltaicos ha caído un 89% desde 2010
1.2	Las emisiones de dióxido de carbono procedentes de combustibles fósiles han disminuido en varios países	3.9	La promoción de la energía renovable se ha asumido en todo el mundo a través de políticas nacionales
1.3	¿A dónde han llegado las trayectorias del desarrollo humano? El desarrollo humano alto va acompañado de un elevado consumo de recursos	3.10	Los precios de las baterías de iones de litio disminuyeron entre 2011 y 2020
1.4	En el escenario de sostenibilidad, los países convergen en 2100 con menores emisiones de dióxido de carbono per cápita y un mayor nivel de desarrollo humano	3.11	¿En qué se diferencia la economía circular de la lineal?

3.12	Un marco conceptual para el cuidado del medio ambiente a nivel local	S5.2.1	Es probable que las emisiones vuelvan a aumentar en 2021 a medida que las economías se recuperen y se reviertan parcialmente algunos cambios estructurales
S1.1.1	El conocimiento, la voluntad social y el poder político necesarios para lograr el desarrollo sostenible ya existen	S5.2.2	Los precios del carbono acordes con las promesas de mitigación de los diferentes países varían de forma considerable
S1.3.1	Tres tipos de catástrofes existenciales	S5.2.3	Los costos de la fijación de precios del carbono en términos de eficiencia económica se ven compensados con creces por los beneficios ambientales a nivel nacional
S1.3.2	Pese a que las existencias de cabezas nucleares activas han disminuido de forma sustancial, la cifra total sigue siendo elevada (especialmente en la Federación de Rusia y los Estados Unidos)	S5.2.4	La fijación de precios del carbono puede ser moderadamente regresiva, neutral en cuanto a la distribución o moderadamente progresiva
4.1	Del aprendizaje a normas sociales que se refuerzan mutuamente	S5.4.1	En un escenario de altas emisiones de gases de efecto invernadero se prevé que las temperaturas aumentarán hasta alcanzar niveles sin precedentes en todo el mundo en desarrollo a finales del siglo
4.2	Las plataformas de los medios sociales pueden contribuir a la polarización	S5.4.2	Riesgo medio de mortalidad debido al cambio climático en 2100, teniendo en cuenta tanto los costos como los beneficios de la adaptación
4.3	La mayoría de las personas está de acuerdo en que es importante proteger el planeta, con independencia del nivel de desarrollo humano de su país	7.1	Nuevo cuadro de indicadores sobre el desarrollo humano y el Antropoceno
4.4	Una oportunidad perdida: las personas habrían donado parte de sus ingresos para proteger el planeta en la década de 1990, con independencia de los niveles de desarrollo humano	7.2	Por lo general, las variaciones de los valores del Índice de Desarrollo Humano tras deducir los costos sociales del carbono a razón de 200 dólares de los Estados Unidos por tonelada de emisiones de dióxido de carbono son reducidas
4.5	Es probable que menos personas adopten medidas concretas para reducir las presiones planetarias	7.3	Descenso constante del capital natural
4.6	La ciudadanía espera que los Gobiernos actúen, pero hay margen para el establecimiento de alianzas	7.4	Representación visual del Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias
4.7	La capacidad de actuación está inserta en una estructura social y puede adoptar dos dimensiones	7.5	En los países en los que el valor del Índice de Desarrollo Humano es 0,7 o inferior, los valores del Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias son muy similares a los del IDH
4.8	Inclinar la balanza hacia el cambio	7.6	La mejora del Índice de Desarrollo Humano ha venido acompañada de un aumento de las presiones planetarias
A4.1	Desglose de las respuestas a la pregunta de la encuesta reflejada en la figura 4.3	7.7	Contraste entre el progreso del desarrollo humano y las presiones planetarias
5.1	Se necesitan incentivos para dirigir la financiación hacia fuentes de energía bajas en carbono	7.8	De los más de 60 países con desarrollo humano muy alto en 2019, solo 10 mantienen dicha clasificación según el Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias
5.2	El costo de la financiación representa la mayor parte de las tarifas de energía solar (históricamente bajas) de la India	7.9	En los países con desarrollo humano muy alto, las trayectorias del Índice de Desarrollo Humano y el Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias están vinculadas entre sí
5.3	En los Estados Unidos, los intermediarios financieros tienen un porcentaje creciente del ahorro en nombre de los hogares	7.10	El mundo avanza con excesiva lentitud hacia el progreso del desarrollo humano y el alivio simultáneo de las presiones planetarias
5.4	La mayoría de los países ha ratificado los acuerdos ambientales internacionales	S7.2.1	Emisiones de gases de efecto invernadero y comercio internacional: Europa, América del Norte, Asia Central y otros países ricos, 1990-2019
5.5	Cooperación con efectos catalizadores y rentabilidad creciente	S7.2.2	Los grandes países emergentes son exportadores netos de carbono por año
6.1	Las soluciones basadas en la naturaleza y su potencial para crear un círculo virtuoso entre las personas y el planeta	S7.2.3	Las personas que representan el 1% más rico del planeta emiten por año una cantidad de dióxido de carbono equivalente a 100 veces la que emite el 50% más pobre
6.2	Veinte soluciones basadas en la naturaleza podrían proporcionar buena parte de la mitigación necesaria para limitar el calentamiento global	S7.2.4	Las emisiones del 50% más pobre en 1975-2020: reducidas y vinculadas esencialmente al consumo
6.3	El plano local y el global están profundamente interconectados	S7.2.5	El porcentaje que representan las emisiones del 1% más rico del planeta sobre el total de las emisiones ha ido en aumento a lo largo de las cuatro últimas décadas
6.4	El potencial de mitigación de ocho intervenciones contra el cambio climático se distribuye ampliamente entre los países de las diferentes regiones y con distintos niveles de desarrollo	S7.2.6	Las personas que representan el 1% de los ingresos más altos del mundo han registrado un crecimiento sustancial de las emisiones debido a su mayor consumo y al incremento de las emisiones asociadas a su patrimonio y sus inversiones
6.5	La reducción de la superficie forestal en los países en desarrollo supone un obstáculo para el potencial de mitigación que ofrecen las soluciones basadas en la naturaleza	S7.3.1	Características de los precios virtuales de diferentes especies de peces en el mar Báltico
6.6	La gran precisión de Costa Rica en la identificación de las soluciones prioritarias basadas en la naturaleza		
6.7	La riqueza de la biodiversidad es mayor bajo regímenes de gestión de pueblos indígenas		
6.8	La contribución per cápita de los pueblos indígenas al mantenimiento de la capacidad de almacenamiento de carbono de la Amazonia es aproximadamente igual a las emisiones per cápita de gases de efecto invernadero del 1% superior de la distribución de los ingresos		
6.9	Los pueblos indígenas y las comunidades locales son factores clave para la sostenibilidad mundial		

S7.4.1 El Índice de Desarrollo Humano está correlacionado positivamente con el Índice de Desempeño Ambiental

S7.5.1 Los valores elevados del Índice de Desarrollo Humano llevan aparejado un ahorro neto ajustado positivo

ANÁLISIS MONOGRÁFICOS

1.1 Aprender de la ciencia de la sostenibilidad para guiar el desarrollo humano sostenible

1.2 Aprender de la vida: una perspectiva del sistema terrestre

1.3 Riesgos existenciales para la humanidad

1.4 Conversaciones sobre cómo replantear el desarrollo humano: ideas surgidas de un diálogo mundial

2.1 Un cuento para el futuro

2.2 Desarrollar la humanidad para transformar el planeta

3.1 El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos

5.1 Consecuencias del cambio climático para la política financiera y monetaria

5.2 El papel de la fijación de precios del carbono en la mitigación del cambio climático

5.3 ¿Cómo se abordan la desigualdad y el medio ambiente en las respuestas gubernamentales a la pandemia de COVID-19?

5.4 Formulación de políticas para el desarrollo sostenible 2.0

7.1 El Índice de Desarrollo Sostenible cumple 30 años: ¿resiste el paso del tiempo?

7.2 Desigualdad de las emisiones de carbono a escala mundial: del enfoque territorial a las emisiones netas de los individuos

7.3 Contabilidad de la riqueza y capital natural

7.4 Evolución de los parámetros utilizados para medir la degradación y la sostenibilidad ambientales

7.5 Cómo añadir la dimensión ambiental y la de sostenibilidad al Índice de Desarrollo Humano

CUADROS

2.1 Perspectivas de las ciencias naturales sobre el Antropoceno

3.1 Ejemplos de desigualdades horizontales y desigualdades intergeneracionales asociadas a desequilibrios de poder

3.2 Tipologías de dinámicas de interacción entre desigualdad y sostenibilidad

S1.3.1 Avances producidos en el seguimiento de grandes asteroides próximos a la Tierra

S1.3.2 Estimaciones y límites del riesgo total de extinción natural por siglo en función del tiempo de supervivencia de la humanidad, utilizando tres concepciones de humanidad

S1.3.3 Estimaciones del riesgo total de extinción natural por siglo, basadas en el tiempo de supervivencia de especies relacionadas

5.1 Los precios del carbono varían y son muy inferiores a los costos sociales estimados de las emisiones

6.1 Ejemplos de soluciones basadas en la naturaleza utilizadas por pueblos indígenas y comunidades locales

S5.3.1 Desglose de las medidas de recuperación ecológicas

A7.1 Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias

S7.4.1 Índices compuestos que combinan dimensiones económicas, sociales y ambientales

S7.5.1 Desviaciones con respecto a los valores sostenibles de la huella ecológica y del ahorro neto ajustado

ANEXO ESTADÍSTICO

GUÍA PARA EL LECTOR

CUADROS ESTADÍSTICOS

Índices compuestos de desarrollo humano

- 1 Índice de Desarrollo Humano y sus componentes
- 2 Tendencias del Índice de Desarrollo Humano, 1990-2019
- 3 Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad
- 4 Índice de Desarrollo de Género
- 5 Índice de Desigualdad de Género
- 6 Índice de Pobreza Multidimensional: países en desarrollo

Cuadros de indicadores de desarrollo humano

- 1 Calidad del desarrollo humano
- 2 Brecha entre los géneros a lo largo del ciclo vital
- 3 Empoderamiento de las mujeres
- 4 Sostenibilidad ambiental
- 5 Sostenibilidad socioeconómica

REGIONES EN DESARROLLO

REFERENCIAS ESTADÍSTICAS

PANORAMA GENERAL

El desarrollo humano y el Antropoceno

El desarrollo humano y el Antropoceno

Estructura del Informe sobre Desarrollo Humano 2020



Nos encontramos en un momento sin precedentes en la historia de la humanidad y de nuestro planeta. Se han encendido luces de alarma respecto de nuestras sociedades y el mundo. De hecho ya llevaban un tiempo encendidas, como bien sabemos. La pandemia de COVID-19 es la consecuencia más reciente y aterradora de unos desequilibrios generalizados. Los científicos han advertido insistentemente que las interacciones entre los seres humanos, el ganado y la fauna y flora silvestres¹ provocarían cada vez con mayor frecuencia la aparición de patógenos con los que no estamos familiarizados. Dichas interacciones han ido aumentando sin cesar tanto en escala como en intensidad, ejerciendo en última instancia una presión tan elevada sobre los ecosistemas locales que ha dado lugar a la propagación de virus mortales. Es posible que el nuevo coronavirus sea el más reciente, pero a menos que mejoremos nuestra relación con la naturaleza, no será el último.

Los nuevos patógenos no aparecen por casualidad; las pandemias que pueden ocasionar, tampoco. La COVID-19 se ha extendido con rapidez por un mundo interconectado, causando estragos por doquier y atacando especialmente los puntos débiles de las sociedades, aprovechando y agravando las innumerables desigualdades del desarrollo humano. En

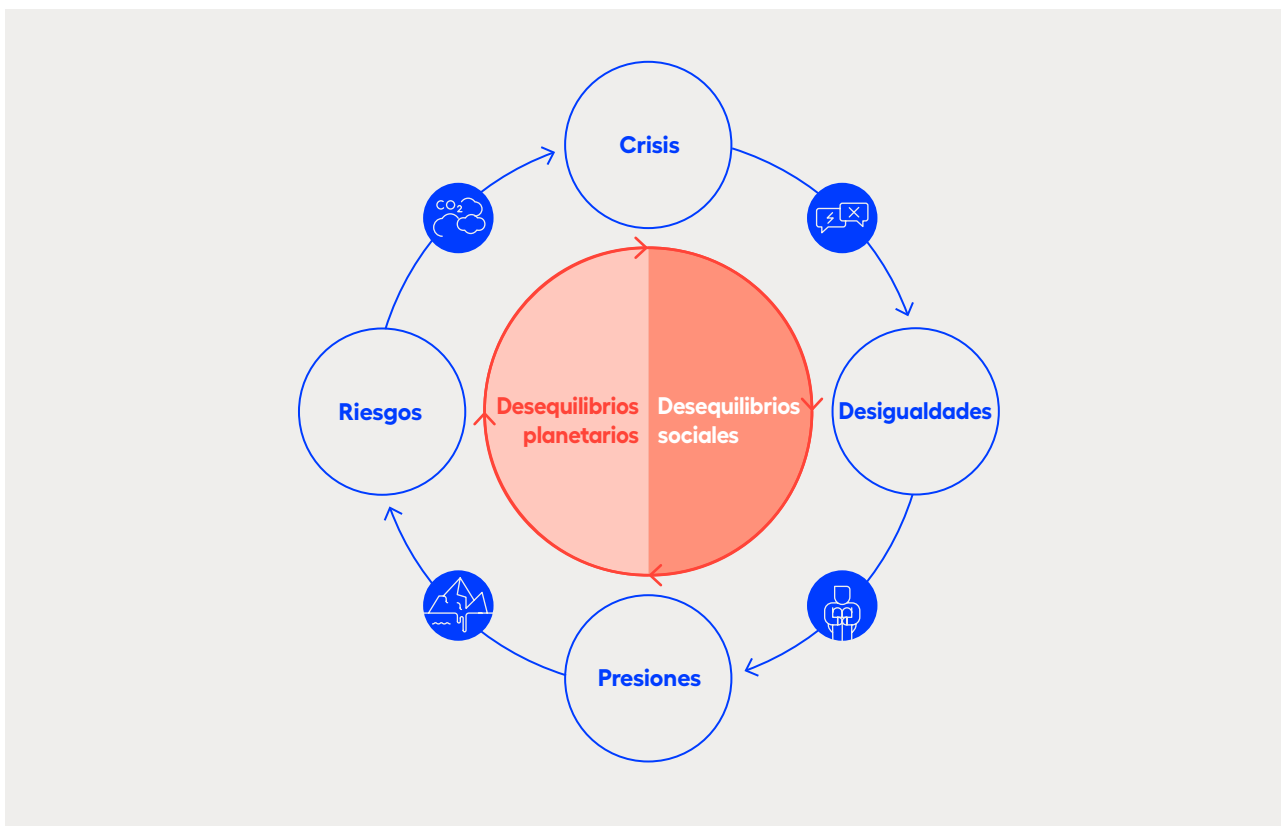
demasiados casos esos puntos débiles han frustrado los esfuerzos dirigidos a controlar el virus (capítulo 2).

Pese a que la COVID-19 ha atraído la atención del mundo, las crisis preexistentes continúan. Piénsese en el cambio climático. La temporada de huracanes de 2020 en el Atlántico estableció nuevos récords o estuvo a punto de hacerlo, tanto en términos del número de tormentas como de la rapidez con la que se intensificaron². En los últimos 12 meses se registraron incendios extraordinarios que calcinaron enormes extensiones en Australia, el Pantanal brasileño, Siberia oriental en la Federación de Rusia y la costa oeste de los Estados Unidos³. El planeta está perdiendo biodiversidad a un ritmo vertiginoso: la cuarta parte de las especies está en riesgo de extinción, muchas de ellas en pocas décadas⁴. Numerosos expertos creen que estamos en medio o al borde de una extinción masiva de especies, la sexta en la historia del planeta y la primera causada por un único organismo: el ser humano⁵.

“Se han encendido luces de alarma respecto de nuestras sociedades y el mundo.”

La presión sobre el planeta refleja la tensión que soportan muchas de nuestras sociedades. No es una

Figura 1 Los desequilibrios planetarios y sociales se refuerzan mutuamente



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

mera coincidencia. De hecho, los desequilibrios planetarios (los cambios del planeta que son peligrosos para las personas y para todas las formas de vida) y los desequilibrios sociales se agravan mutuamente (figura 1)⁶. Como demostró el Informe sobre Desarrollo Humano 2019, muchas de las desigualdades del desarrollo humano han ido en aumento y lo seguirán haciendo⁷. El cambio climático, que incluye, entre otros aspectos, peligrosos cambios planetarios, no hará sino empeorarlas (figura 2)⁸. La movilidad social disminuye mientras la inestabilidad social aumenta⁹. Se observan signos inquietantes de retroceso democrático y aumento del autoritarismo¹⁰. El contexto de fragmentación social dificulta la acción colectiva en todos los ámbitos, desde la pandemia de COVID-19 hasta el cambio climático (capítulo 1)¹¹.

“Se aproxima una nueva normalidad. La COVID-19 es solamente el comienzo.”

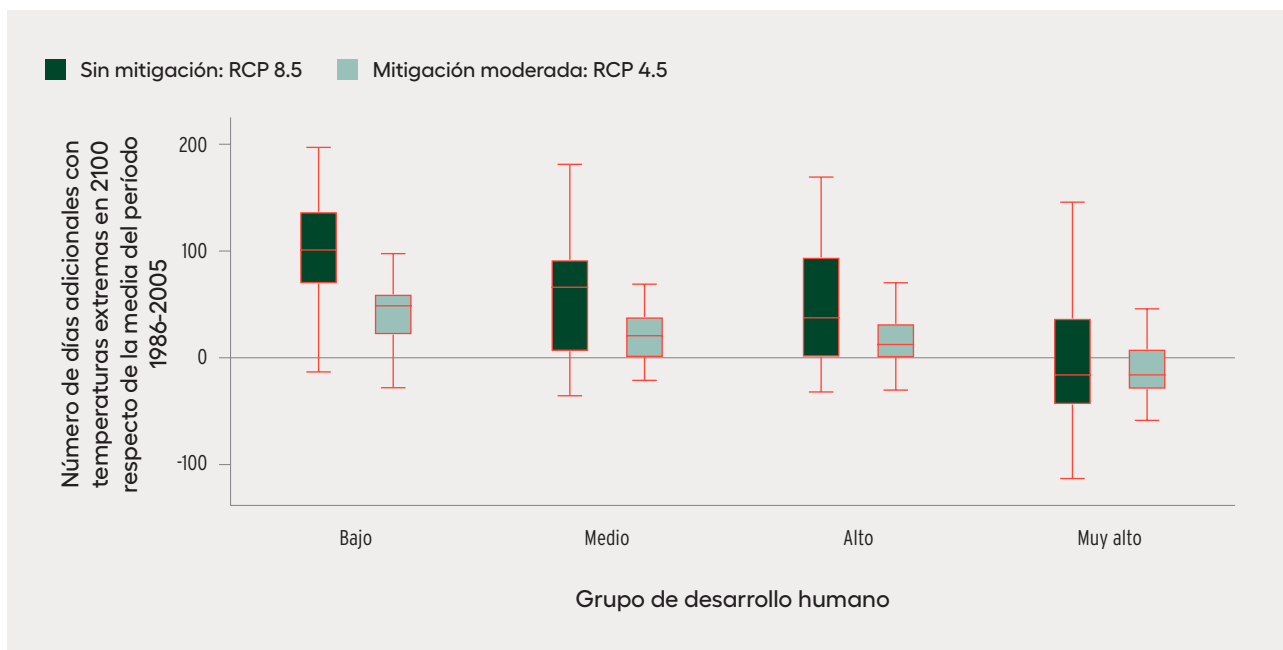
Se habla de volver a la “normalidad” como si existiera una fecha de finalización predeterminada para las numerosas crisis que atenazan a nuestras sociedades y al planeta, como si volver a la normalidad fuera deseable o incluso posible. ¿De qué normalidad hablamos? Uno de los rasgos que definen la época actual es el encadenamiento de una crisis con otra, lo que tiene algo que ver con la “normalidad” del pasado, un retorno a una situación en la que el futuro se

reduciría a una interminable gestión de crisis, no al desarrollo humano.

Nos guste o no, una nueva normalidad está en camino. La COVID-19 es solamente el comienzo. Entre los científicos existe la creencia generalizada de que estamos saliendo del Holoceno, que ha durado aproximadamente 12.000 años y durante el cual nació la civilización humana tal como la conocemos. La comunidad científica sugiere que nos estamos adentrando en una nueva época geológica, el Antropoceno, en la que los seres humanos somos una fuerza dominante que condiciona el futuro del planeta¹². La pregunta es: ¿qué vamos a hacer con esta nueva época? ¿Aventurarnos en nuevos caminos que, frente a un futuro incierto, amplíen las libertades humanas y alivien las presiones planetarias? ¿O trataremos de volver a la situación anterior y, en última instancia, fracasar en el intento y lanzarnos, sin rumbo y mal equipados, hacia un porvenir peligroso y desconocido?

El presente Informe sobre Desarrollo Humano respalda firmemente la primera opción, y los argumentos que se presentan en él van más allá de un simple resumen de las listas bien conocidas de tareas que se pueden llevar a cabo para lograr ese objetivo. Sabemos que la fijación del precio del carbono puede ser una medida de política eficaz y eficiente para reducir las emisiones de carbono. También sabemos que los subsidios a los combustibles fósiles favorecen esas

Figura 2 Los cambios en el número de días con temperaturas extremas —como consecuencia del cambio climático— agravarán las desigualdades del desarrollo humano



RCP=trayectorias de concentración representativas

Nota: los días con temperaturas extremas son aquellos durante los que la temperatura se sitúa por debajo de 0 °C o por encima de 35 °C. La figura muestra la variación entre la cantidad real de días con temperaturas extremas en el período 1986-2005 y la mediana de la cantidad prevista de días con temperaturas extremas en el período 2080-2099.

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basándose en Carleton et al. (2020).

emisiones, por lo que se deberían ir retirando gradualmente (capítulo 5). Si bien el Informe analiza los diversos caminos que pueden seguir las sociedades para tomar diferentes decisiones, su contribución única es una perspectiva de desarrollo humano, una visión con la que aspira a eliminar algunos de los obstáculos que más dificultan la prosperidad humana y a aliviar las presiones sobre el planeta. Pretende identificar los motivos por los que las “soluciones” generalmente planteadas no suelen aplicarse en su totalidad y por los que, en muchos casos, su grado de aplicación no alcanza a marcar una diferencia.

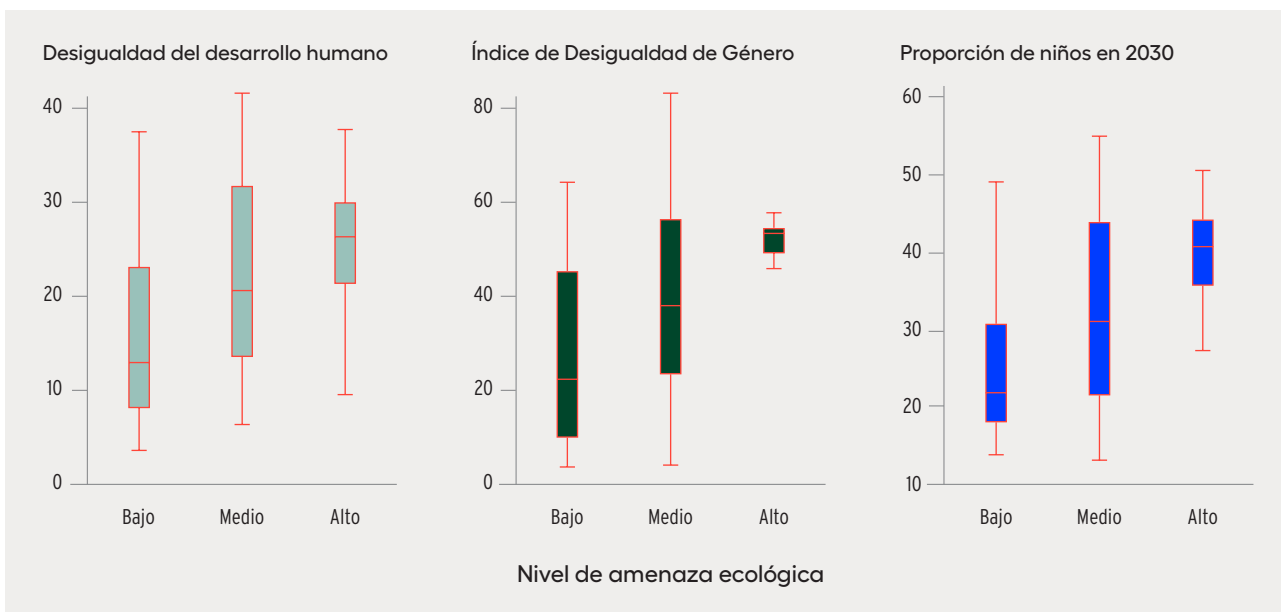
El Informe cuestiona el discurso mismo que rodea al concepto de “soluciones a un problema”, en el que las soluciones a problemas discretos son en cierta medida externas, preexistentes y desconectadas de nosotros y también entre sí. Una vez descubiertas las soluciones, lo habitual es aplicarlas en todas partes, como si fueran una panacea. La tecnología y la innovación son importantes —y mucho, como sostiene el Informe—, pero el panorama es mucho más complejo, mucho menos lineal y mucho más dinámico que este tipo de sencillas metáforas sobre soluciones universalmente válidas. Una única solución, por prometedora que sea, puede tener consecuencias imprevisibles muy peligrosas. Debemos reorientar nuestro enfoque; dejar de lado la visión basada en problemas discretos y compartimentados, puesto que en realidad son multidimensionales, están interconectados y son cada vez más universales.

Frente a la complejidad, el progreso debe adoptar el aprendizaje práctico y adaptativo, impulsado por amplias innovaciones, anclado en una toma de decisiones deliberativa y participativa, y respaldado por una combinación adecuada de incentivos y sanciones. El camino no resultará fácil. Siguen existiendo enormes diferencias fundamentales, tanto en los intereses como en la capacidad de respuesta y en la rendición de cuentas de las instituciones actuales. También son muy significativas las diversas formas de desigualdad, que limitan la participación en la toma de decisiones, reducen el potencial de innovación y aumentan la vulnerabilidad al cambio climático y a las amenazas ecológicas (figura 3)¹³. Las decisiones en el ámbito del desarrollo suelen restringirse a un conjunto reducido de trayectorias trilladas pero, en última instancia, insostenibles. A dichas decisiones subyacen las preguntas fundamentales: qué es lo que consideramos valioso y cuánto lo valoramos¹⁴.

“Las decisiones humanas, condicionadas por nuestros valores e instituciones, han dado lugar a los desequilibrios interconectados con los que nos enfrentamos a nivel social y planetario.”

Como en la célebre cita de Casio en la obra *Julio César* de Shakespeare: “La culpa... no es de nuestras estrellas, sino de nosotros mismos”¹⁵. De manera consciente o no, las decisiones humanas, condicionadas por nuestros valores e instituciones, han dado lugar a los desequilibrios interconectados con los que

Figura 3 Los países con mayor vulnerabilidad social se enfrentan a mayores amenazas ecológicas



Nota: se excluyen los valores atípicos. Las amenazas ecológicas incluyen el estrés hídrico, la inseguridad alimentaria, sequías, inundaciones, ciclones, el aumento de las temperaturas, el aumento del nivel del mar y el crecimiento de la población. Los niveles se definen según el número de amenazas que afronta cada país: bajo (de cero a una amenaza), medio (de dos a tres amenazas) y alto (cuatro amenazas o más). Véase IEP (2020).

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, a partir de datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas y del IEP (2020).

nos enfrentamos a nivel social y planetario. Es difícil comprenderlos y abordarlos debido a las rigideces que caracterizan a esos mismos valores e instituciones, y que favorecen la inercia de nuestras elecciones pasadas. Debemos examinar con visión crítica el crisol de valores e instituciones humanas —en particular, el modo en que se distribuye y ejerce el poder— para acelerar la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en beneficio de las personas y del planeta.

El enfoque basado en el desarrollo humano puede contribuir considerablemente a dar respuesta a nuestra parálisis colectiva ante el alarmante cambio planetario. El desarrollo humano consiste en ampliar las libertades humanas y ofrecer un mayor número de oportunidades para que las personas puedan trazar sus propias vías de desarrollo según sus valores, en lugar de prescribir una trayectoria específica u otra. Con excesiva frecuencia, las elecciones en el terreno del desarrollo suponen enfrentar a la población con la naturaleza, puesto que el medio ambiente se ha infravalorado de manera sistemática y se ha maximizado la importancia del crecimiento económico. El concepto de desarrollo humano surgió hace 30 años, precisamente como contrapunto a las definiciones miopes del desarrollo. El crecimiento económico es importante, sobre todo para los países en desarrollo; es crucial elevar los niveles de ingreso de las personas que viven en la pobreza en cualquier país. Sin embargo, como destacó el Informe sobre Desarrollo Humano 2019, para muchos países las preguntas más importantes ya no se refieren tanto al tamaño total de la tarta, sino al de la porción que recibe cada uno de ellos¹⁶. En el Informe de este año, aunque no sea por primera vez, también nos preocupamos por el horno en el que se cocina esa tarta.

El enfoque centrado en el desarrollo humano nos recuerda que el crecimiento económico es más un medio que un fin en sí mismo. Es importante disponer de más recursos materiales, siempre que se distribuyan de forma justa y respeten los límites del planeta¹⁷, puesto que dichos recursos amplían las oportunidades de las personas de una generación a la siguiente. De hecho, el componente del ingreso del Índice de Desarrollo Humano (IDH) original pretendía servir como indicador indirecto de los recursos materiales que posibilitan un conjunto de capacidades básicas que amplían las oportunidades de las personas. Hay dos capacidades —las de vivir una vida saludable y recibir una educación— tan cruciales que se han medido como parte del IDH desde su creación. A diferencia del ingreso o el crecimiento económico, no son únicamente medios sino fines en sí mismas.

En el Informe sobre Desarrollo Humano 2019 se argumentaba que una nueva generación de capacidades aumentadas estaba adquiriendo una mayor

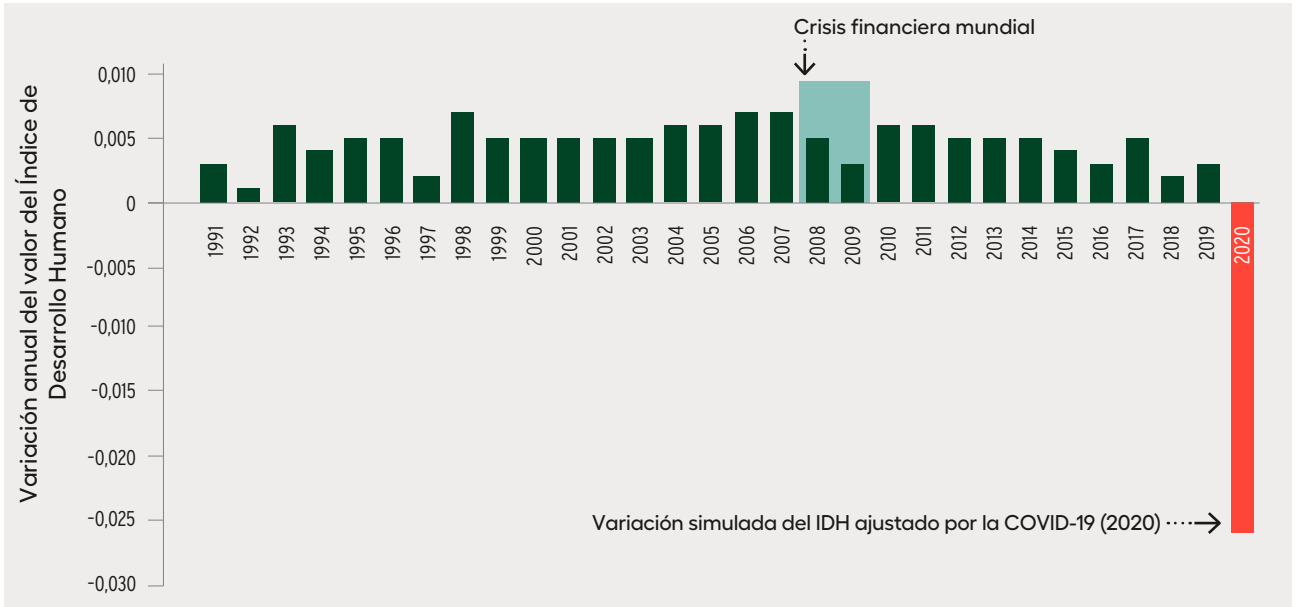
importancia para prosperar en la era digital¹⁸. Los postulados centrales del desarrollo humano no han variado; su norte continúa siendo aquello que las personas valoran. Lo que ha cambiado es el contexto. Téngase en cuenta que más de 1.000 millones de personas han salido de la pobreza extrema en una generación¹⁹, lo que supone sin duda uno de los mayores logros de la humanidad. Sin embargo, no debemos olvidar que la pandemia de COVID-19 puede haber sumido a unos 100 millones de personas en la pobreza extrema, el mayor retroceso registrado en una generación²⁰. El desarrollo humano puede haber sufrido un duro golpe en 2020 (figura 4)²¹. La eliminación de la pobreza en todas sus formas —sin que reaparezca en un mundo dinámico— sigue siendo fundamental, pero continúan surgiendo constantemente nuevas aspiraciones (como debe ser), junto con un firme compromiso de no dejar a nadie atrás en el proceso. El desarrollo humano es un viaje sin fin, no un destino. Su centro de gravedad siempre ha sido algo más que la mera satisfacción de las necesidades básicas. El desarrollo humano empodera a las personas para que definan y sigan sus propios caminos a fin de llevar una vida plena y con mayores libertades. Nos desafía a considerar a las personas agentes y no pacientes, uno de los temas centrales del Informe de este año.

El suelo se mueve bajo nuestros pies en un momento en que nos enfrentamos a los desafíos sin precedentes que plantea el aparente Antropoceno. En esta ocasión, el camino no consiste solamente en aumentar las capacidades de las personas para llevar una vida que valoren, es decir, en ampliar las oportunidades de la gente. Debemos considerar cuidadosamente otras dos dimensiones trascendentales del desarrollo humano: la capacidad de actuar (es decir, de participar en la toma de decisiones y de que cada persona pueda decidir por sí misma) y los valores (esto es, la capacidad de tomar las decisiones que cada cual prefiera), prestando una atención especial a nuestras interacciones con la naturaleza, a nuestra gestión del planeta.

“El desarrollo humano empodera a las personas para que definan y sigan sus propios caminos a fin de llevar una vida plena y con mayores libertades.”

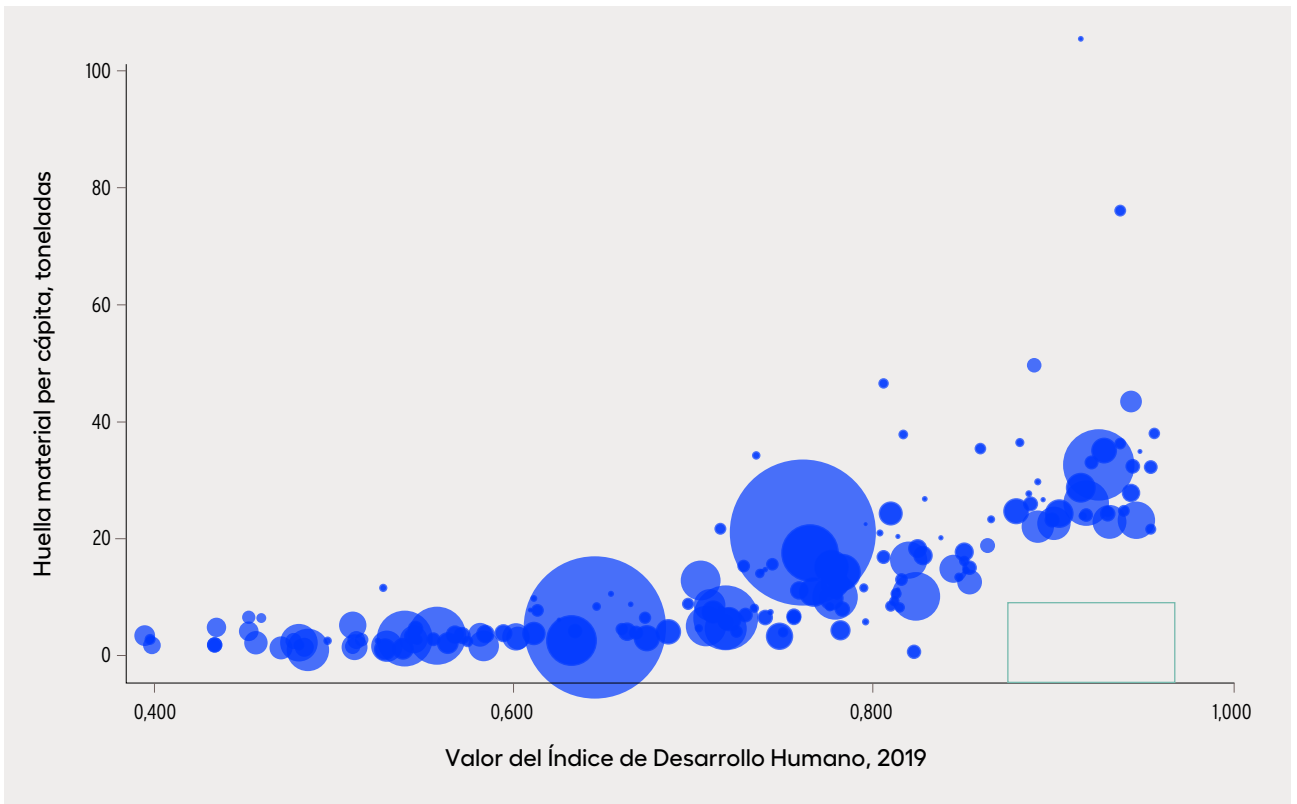
Como si se tratara de una silla con tres patas, las capacidades, la capacidad de actuar y los valores son inseparables de nuestra concepción del desarrollo humano en el contexto del Antropoceno. No podemos dar por supuesto que el aumento de las capacidades de las personas conllevará automáticamente un alivio de las presiones planetarias. El IDH ofrece datos históricos muy claros en sentido contrario: los países con los niveles más elevados del IDH han tendido a

Figura 4 La crisis sin precedentes del desarrollo humano provocada por la pandemia de COVID-19



Fuente: versión actualizada de la figura 3 de PNUD (2020b).

Figura 5 Los países con mayor nivel de desarrollo humano tienden a ejercer una presión mayor y a mayor escala sobre el planeta



Nota: la huella material mide la cantidad de materiales (biomasa, combustibles fósiles, minerales metálicos y no metálicos) extraídos por un país en su territorio o en el extranjero y que se utiliza para satisfacer la demanda nacional final de bienes y servicios de ese país. El tamaño de las burbujas es proporcional a la población de cada país. El rectángulo de color verde situado en la esquina inferior derecha representa el espacio actualmente vacío al que aspiramos llegar con el desarrollo humano en el Antropoceno (véase el recuadro 1).

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano a partir de datos del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

ejercer una presión mayor y a mayor escala sobre el planeta (figura 5).

Tampoco podemos simplemente asumir que una mayor capacidad de actuación significará por sí sola que las personas más empoderadas elegirán invariablemente, tanto de manera individual como colectiva, evitar un peligroso cambio planetario. Los valores, en particular su combinación y la interacción entre ellos, ayudan a guiar las decisiones que toman las personas empoderadas en relación con sus vidas. Son fundamentales para nuestra comprensión personal de lo que significa llevar una buena vida. Sin embargo, las personas no pueden poner en práctica esos valores si carecen de unas capacidades y de una capacidad de actuación suficientes.

El Informe sostiene que, para desenvolverse en el Antropoceno, la humanidad puede desarrollar las capacidades, la capacidad de actuación y los valores con arreglo a los que desee vivir mejorando la equidad, fomentando la innovación e inculcando el afán de custodia de la naturaleza²². Si estos aspectos adquieren mayor peso en los conjuntos de elecciones cada vez más amplios que crean las personas para sí mismas —si la equidad, la innovación y la gestión se convierten en elementos centrales de lo que significa llevar una buena vida—, el ser humano podrá prosperar y se aliviarán las presiones planetarias²³.

Existen amplias pruebas de que los valores pueden modificarse deliberadamente y con bastante rapidez. Considérese el profundo cambio que se ha producido en numerosos países en las normas, regulaciones y comportamientos en relación con el tabaco²⁴. Hasta hace poco, fumar proyectaba una imagen de posición cultural elevada envidiable en países de todo el mundo. En las últimas décadas, en distinta medida, el cigarrillo ha perdido totalmente su prestigio; no obstante, queda mucho por hacer, sobre todo en lo que respecta a la lucha contra las desigualdades residuales en el consumo de tabaco, especialmente en los países en desarrollo²⁵. El primer tratado internacional relativo a la salud negociado bajo los auspicios de la Organización Mundial de la Salud, el Convenio Marco para el Control del Tabaco, tiene exclusivamente este objetivo. El tratado, que cuenta con 182 partes que abarcan más del 90% de la población mundial, es un testimonio de lo que se puede conseguir mediante los conocimientos científicos en el ámbito de la salud pública —combinados con un liderazgo político sostenido y eficaz— para impulsar la acción respecto de un problema globalizado²⁶.

“Si la equidad, la innovación y la gestión se convierten en elementos centrales de lo que significa llevar una buena vida, el ser humano podrá prosperar y se aliviarán las presiones planetarias.”

Los valores ambientales han experimentado una transformación similar. Piénsese, a modo de ejemplo, en el histórico libro *Primavera silenciosa* de Rachel Carson, que generalmente se considera el inicio del movimiento ecologista moderno, cuyas raíces datan de muchos siglos atrás²⁷. La preocupación por las cuestiones distributivas pronto empezó a adquirir relevancia con el movimiento de justicia ambiental. Estos movimientos surgieron en buena medida como reacción práctica a las nuevas realidades, como la contaminación atmosférica y del agua, un problema que comenzó a producirse de formas y a niveles sin precedentes y a menudo afectaba desproporcionadamente a los grupos marginados. Ambos ampliaron el concepto de “buena vida” mediante la creación de un espacio para la gestión ambiental, la justicia social y las responsabilidades intergeneracionales, lo que permitió sentar las bases para la era del desarrollo sostenible. Estos movimientos deben seguir evolucionando en respuesta a los desafíos planetarios, algo que no entraba en sus propósitos iniciales.

En el contexto del Antropoceno es crucial abandonar las distinciones radicales entre las personas y el planeta. Los enfoques sobre el sistema terrestre apuntan cada vez más a la interconexión entre ambos como sistemas socioecológicos, un concepto muy pertinente para el Antropoceno²⁸. El desarrollo humano concuerda con este planteamiento. Siempre ha consistido en romper compartimentos estancos y entablar conexiones. ¿Acaso podría una perspectiva del desarrollo centrada en las posibilidades humanas ser de otro modo? Todas las personas nos desenvolvemos constantemente entre espacios sociales, económicos y ambientales. En un mismo día, una agricultora puede ejercer de madre y esposa, recoger leña y acarrear agua, preocuparse por las condiciones meteorológicas y las plagas, negociar en el mercado y comprar medicamentos y libros de texto. Las personas, el espacio y el entorno no solo están conectados en los contextos rurales. Los habitantes de las ciudades también interactúan con su entorno, a menudo con mucha mayor intensidad o de formas mucho más diversas, respecto de los alimentos, el agua, la calidad del aire, el entretenimiento y el acceso a la atención de la salud física y mental. El factor que permite que el enfoque del desarrollo humano rompa sus grilletes disciplinarios y sectoriales es la perspectiva centrada en la experiencia de cualquier individuo, y no las estructuras institucionales organizadas por sectores. El objetivo es considerar el desarrollo tal como lo contemplamos con nuestros propios ojos.

Las crisis sistémicas de las que somos testigos cada vez con más frecuencia son alarmantes (capítulo 2). Ya no podemos permitirnos el lujo —si es que alguna vez pudimos hacerlo— de resolver los problemas considerándolos de forma aislada, como puntos casi

independientes que pertenecen a esferas sociales y ecológicas separadas. Por el contrario, son nodos de una red socioecológica interdependiente que, en su conjunto, emite señales de alerta²⁹. La resiliencia del sistema se ha venido dando por supuesta, sobre todo cuando solamente parte de él se encontraba en problemas en un momento dado³⁰. El efecto homogeneizador de nuestros modelos predominantes de producción y consumo, con los que hemos venido construyendo nuestro mundo, ha erosionado la diversidad —en todas sus formas, desde la biológica hasta la cultural—, un aspecto vital para la resiliencia³¹. La diversidad da lugar a un aumento de la redundancia, que pese a que quizá no sea positiva para los negocios, sí lo es para que los sistemas sean más resilientes ante las perturbaciones que se transmiten a través de las líneas que conectan a las personas y las naciones³².

“En el Antropoceno es crucial abandonar las distinciones radicales entre las personas y el planeta.”

En poco más de una década, las crisis financiera mundial, climática, de desigualdad y de la COVID-19 han puesto de manifiesto que la propia resiliencia del sistema se está resquebrajando. Los sistemas de amortiguación se están debilitando a toda velocidad. Las conexiones que una vez fueron elásticas se han vuelto frágiles, más propensas a romperse que a ofrecer flexibilidad, lo que conlleva una mayor desestabilización del sistema terrestre³³. El resultado es que las perturbaciones se traducen más fácilmente en contagio —ya sea económico, ambiental o viral—, que se propaga de forma indiferente a través de las fronteras porosas de los Estados-nación y escala los muros ilusorios que separan el planeta de los seres humanos.

Sencillamente, ya no podremos seguir haciendo las cosas como hasta ahora. El concepto de desarrollo humano también debe cambiar; de hecho, deberá actualizarse constantemente para responder a los desafíos de nuestro tiempo. No se trata de abandonar sus principios básicos, que siguen siendo vitales para los numerosos retos a los que nos enfrentamos en la actualidad, sino más bien de apoyarnos en ellos para que nos ayuden a desenvolvernos en una nueva época geológica turbulenta. El objetivo del desarrollo humano es más pertinente que nunca: que las personas puedan llevar una vida que valoren. Este objetivo encierra el potencial de hacer frente a la difícil situación que vivimos y que, precisamente por esta forma habitual de actuar y comportarnos, implica que las personas, incluidas las generaciones futuras, nos enfrentaremos a lo largo de nuestra vida a conjuntos de elecciones cada vez más reducidos, no más amplios.

Para poder aliviar las presiones planetarias es necesario comprender que toda la vida del planeta —la

biosfera— sustenta todo aquello que damos por supuesto, como el aire que respiramos. De ahí la importancia crucial de regenerar la biosfera y no agotarla. Esto conlleva asimismo entender cómo utilizan las sociedades la energía y los materiales. ¿Hasta qué punto pueden renovarse indefinidamente las fuentes de energía —como la que proviene del sol— y en qué medida se reciclan los materiales en lugar de convertirse en desechos y contaminación? La acumulación de dióxido de carbono en la atmósfera y de plástico en los océanos son solo dos de los muchos ejemplos que ilustran los riesgos de depender de los combustibles fósiles y de ciclos abiertos para los materiales. Otro ejemplo es la pérdida de biodiversidad, que a menudo se produce en paralelo a la pérdida de diversidad cultural y lingüística, que provoca el empobrecimiento cultural de las sociedades³⁴.

La Tierra ha atravesado períodos de inestabilidad en el pasado, que llevaron al planeta a evolucionar hacia nuevos estados. Por lo general los procesos planetarios duran cientos de miles o millones de años, una escala temporal muy alejada del alcance de nuestra especie. Para nosotros, lo antiguo se mide en miles de años; la historia humana documentada no es más que un simple instante en la inmensidad del tiempo geológico. A su vez, el contexto de inestabilidad climática intrínseca complica las cosas. El Holoceno, pese a su aparente estabilidad, es un breve período cálido dentro de un régimen de cambio climático en el que las oscilaciones entre los períodos glaciales, más fríos, y los más cálidos se han profundizado e intensificado. Pese a que el clima de la Tierra ya se venía caracterizando de por sí por abruptos cambios, las emisiones de gases de efecto invernadero, junto con otras perturbaciones planetarias en los ciclos de los materiales provocadas por el ser humano, echan leña al fuego y agravan la inestabilidad ya existente.

El Informe hace un llamamiento en favor de una transformación justa que amplíe las libertades humanas y, al mismo tiempo, alivie las presiones planetarias. Organiza sus recomendaciones en torno a mecanismos de cambio —normas y valores sociales, incentivos y regulación, desarrollo humano basado en la naturaleza—, no en torno a agentes concretos. En cada mecanismo de cambio se especifican los múltiples roles que podemos desempeñar cada uno de nosotros, los Gobiernos, los mercados financieros y los líderes políticos y de la sociedad civil. No se trata de enfrentar a las personas con la naturaleza ni de suprimir los mercados por el simple hecho de que en ocasiones fallen. Se trata de examinar el modo en que se pueden combinar armónicamente diferentes enfoques —utilizando normas y valores, incentivos y regulación, así como la propia naturaleza— para ampliar las libertades humanas y mitigar las presiones planetarias.

La reflexión sobre los sistemas y la complejidad se aplica igualmente a las normas sociales, que se generan y refuerzan en la sociedad en su conjunto, desde lo que aprenden los niños en la escuela hasta las actividades de las personas en Internet o los discursos de los líderes y las políticas que promulgan. Las normas exhiben propiedades de estabilidad y resiliencia, pero en momentos cruciales pueden ser —y han sido— transformadas lo suficiente como para crear nuevos estados, unas veces deseables, otras menos. Los ciclos de realimentación positiva pueden ayudar a acelerar el cambio y a estabilizar los nuevos estados normativos, en ocasiones con rapidez, como se ha visto en el caso de las normas sobre el tabaco. Por supuesto, también es posible la regresión. ¿Cómo cambian las normas, tan nebulosas como poderosas? ¿De qué palancas y mecanismos disponen los responsables de la formulación de políticas y los ciudadanos? Esta es la pregunta en torno a la que gira el capítulo 4 del Informe. El primer paso es ampliar las opciones disponibles para las personas. Esta ampliación de elecciones —como las fuentes de energía renovable o las redes de transporte multimodal— está en consonancia con el objetivo de ayudar a las personas a poner en práctica sus valores. También es acorde con unos mercados competitivos y que funcionan de manera adecuada.

“El Informe hace un llamamiento en favor de una transformación justa que amplíe las libertades humanas y, al mismo tiempo, alivie las presiones planetarias.”

Al mismo tiempo, en los momentos de crisis los sistemas pueden aproximarse a umbrales críticos de cambio. Considérese la experiencia de muchos países en su progreso hacia la cobertura sanitaria universal, uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Un análisis reciente realizado sobre 49 países con diferentes niveles de ingreso puso de manifiesto que la mayoría de ellos había avanzado hacia la cobertura sanitaria universal como resultado de una perturbación en la situación existente, incluso durante procesos de recuperación tras vivir episodios de inestabilidad social³⁵. Además, las transiciones de los países hacia la cobertura sanitaria universal han resultado generalmente más sencillas cuando sus países vecinos y sus pares ya la habían logrado, lo que constituye un ejemplo de los efectos de los incentivos y de la realimentación positiva. Las crisis simultáneas a las que nos enfrentamos en la actualidad durante la pandemia de COVID-19 brindan a las sociedades una oportunidad para revisar sus normas, y a los responsables de la formulación de políticas para adoptar medidas energéticas hacia una recuperación económica y social que incluya inversiones en un futuro más

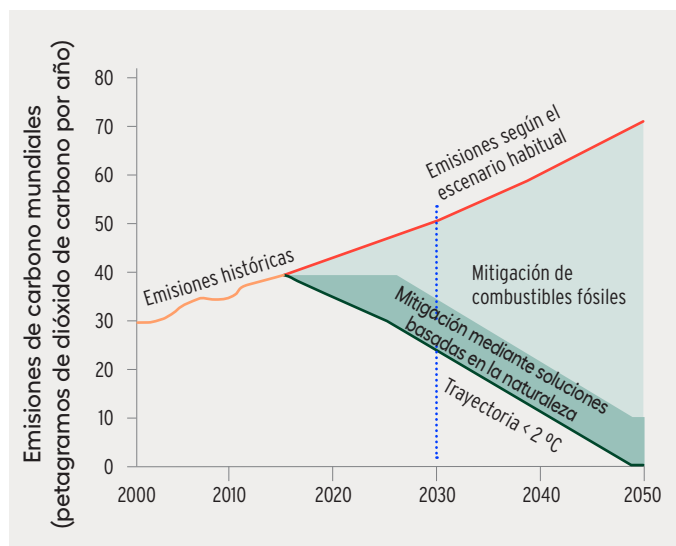
saludable, más equitativo y más respetuoso con el medio ambiente; una recuperación que amplíe las libertades humanas y alivie las presiones planetarias.

Hoy en día casi el 80% de la población mundial piensa que es importante proteger el planeta. Sin embargo, solo la mitad, aproximadamente, afirma que es probable que realice acciones concretas para salvarlo. Existe una brecha entre los valores de las personas y su comportamiento (véase el capítulo 4). Para superarla y contribuir a empoderar a los individuos, en el informe se analizan también las formas en que los incentivos y la regulación pueden impedir o fomentar que las personas actúen basándose en sus valores (capítulo 5). Los incentivos importan, incluso cuando las personas no cambian de mentalidad ni de valores. Los incentivos —desde los subsidios a los combustibles fósiles hasta la fijación de precios del carbono o la ausencia de estos— ayudan a explicar los patrones actuales de consumo, producción e inversión, así como otras elecciones que conducen a desequilibrios planetarios y sociales. Considérense, por ejemplo, los subsidios a los combustibles fósiles, que se traducen en unos costos directos e indirectos superiores a 5 billones de dólares de los Estados Unidos por año. Si se hubieran eliminado estos subsidios en 2015, las emisiones mundiales de carbono habrían disminuido un 28%, y las muertes asociadas a la contaminación atmosférica provocada por dichos combustibles, un 46%³⁶.

El Informe documenta el modo en que los incentivos y la regulación pueden evolucionar para mitigar las presiones planetarias y hacer avanzar las sociedades hacia los cambios transformadores requeridos para impulsar el desarrollo humano en el Antropoceno. Explora tres ámbitos en los que existe la posibilidad de influir a través de incentivos. El primero es la financiación, que incluye los incentivos en el seno de las compañías financieras, así como las autoridades reguladoras que las supervisan. El segundo son los precios, que raras veces reflejan en su totalidad los costos sociales y ambientales, por lo que distorsionan el comportamiento. El tercero son los incentivos a la acción colectiva, incluso a escala internacional.

El desarrollo humano basado en la naturaleza ayuda a abordar conjuntamente los tres desafíos centrales del Antropoceno: mitigar el cambio climático y adaptarse a este, proteger la biodiversidad y garantizar el bienestar humano para todas las personas. Consiste en integrar el desarrollo humano —incluidos los sistemas económicos y sociales— en los ecosistemas y la biosfera, sustentándolo en un enfoque sistémico que se apoye en soluciones basadas en la naturaleza y otorgue un lugar central a la capacidad de actuación de las personas. Esto encierra un potencial enorme;

Figura 6 Veinte soluciones basadas en la naturaleza podrían proporcionar buena parte de la mitigación necesaria para limitar el calentamiento global



Fuente: Griscorn et al. (2017).

los beneficios abarcan desde la mitigación del cambio climático y la reducción del riesgo de desastres hasta la mejora de la seguridad alimentaria y el aumento de la disponibilidad y calidad del agua. Un conjunto de 20 acciones eficaces en función de los costos en favor de los bosques, humedales, pastizales y tierras agrícolas del planeta podría proporcionar el 37% de la mitigación necesaria de aquí a 2030 para mantener el calentamiento global menos de 2 °C por encima de los niveles preindustriales, y un 20% de la mitigación necesaria de aquí a 2050 (figura 6)³⁷. Unas dos terceras partes de dicho potencial de mitigación (equivalente a la cuarta parte de las necesidades de mitigación totales) están vinculadas con los bosques, sobre todo con la reforestación. La contribución per cápita de los pueblos indígenas de la Amazonia a la mitigación del cambio climático a través de sus acciones dirigidas a proteger los bosques equivale nada menos que al nivel de emisiones per cápita del 1% superior de la distribución de los ingresos mundiales (véase el capítulo 6).

Pese a que el término “soluciones basadas en la naturaleza” parece encuadrarse en el lenguaje de la búsqueda de soluciones, no pertenece a esa clase. Por el contrario, las soluciones (o enfoques) basadas en la naturaleza suelen estar arraigadas en perspectivas sobre los sistemas socioecológicos que reconocen los numerosos beneficios y valores que ofrece un ecosistema saludable tanto a las personas como al planeta. Sin embargo, su propia complejidad y el carácter multidimensional de sus beneficios tienden a convertir estos enfoques en la excepción, más que en la norma. Es bien conocida la dificultad que entraña la agregación de sus beneficios y el cálculo de estos utilizando parámetros económicos tradicionales. Además, dicha dificultad aumenta cuando los beneficios se encuentran dispersos entre los ministerios de agricultura, medio ambiente, transporte e infraestructura, desarrollo, turismo, salud, hacienda, etc. El problema, por tanto, no está en las soluciones basadas en la naturaleza, sino en la falta de adecuación de los

parámetros y modelos de gobernanza que utilizamos, y en el hecho de no reconocer la capacidad de actuación de las personas al aplicarlos. Para poder prosperar en el Antropoceno será fundamental que los países y las personas adoptemos un modelo participativo de reflexión y formulación de políticas.

El Informe se centra en los mecanismos de actuación y no en agentes concretos, en parte porque el desarrollo humano en el Antropoceno requerirá respuestas de la sociedad en su conjunto. Aun así, hay un grupo de agentes que ostenta un papel de liderazgo crucial: los Gobiernos, especialmente los nacionales. Ellos son los únicos que poseen la autoridad formal y el poder para dirigir la acción colectiva hacia los desafíos comunes, ya sea fijando un precio para el carbono y exigiendo su cumplimiento, aboliendo las leyes que marginan o no tienen en cuenta a determinados grupos, o estableciendo los marcos normativos e institucionales necesarios—respaldados por inversiones públicas— para estimular innovaciones constantes y ampliamente compartidas. Este poder va de la mano de la responsabilidad y la rendición de cuentas.

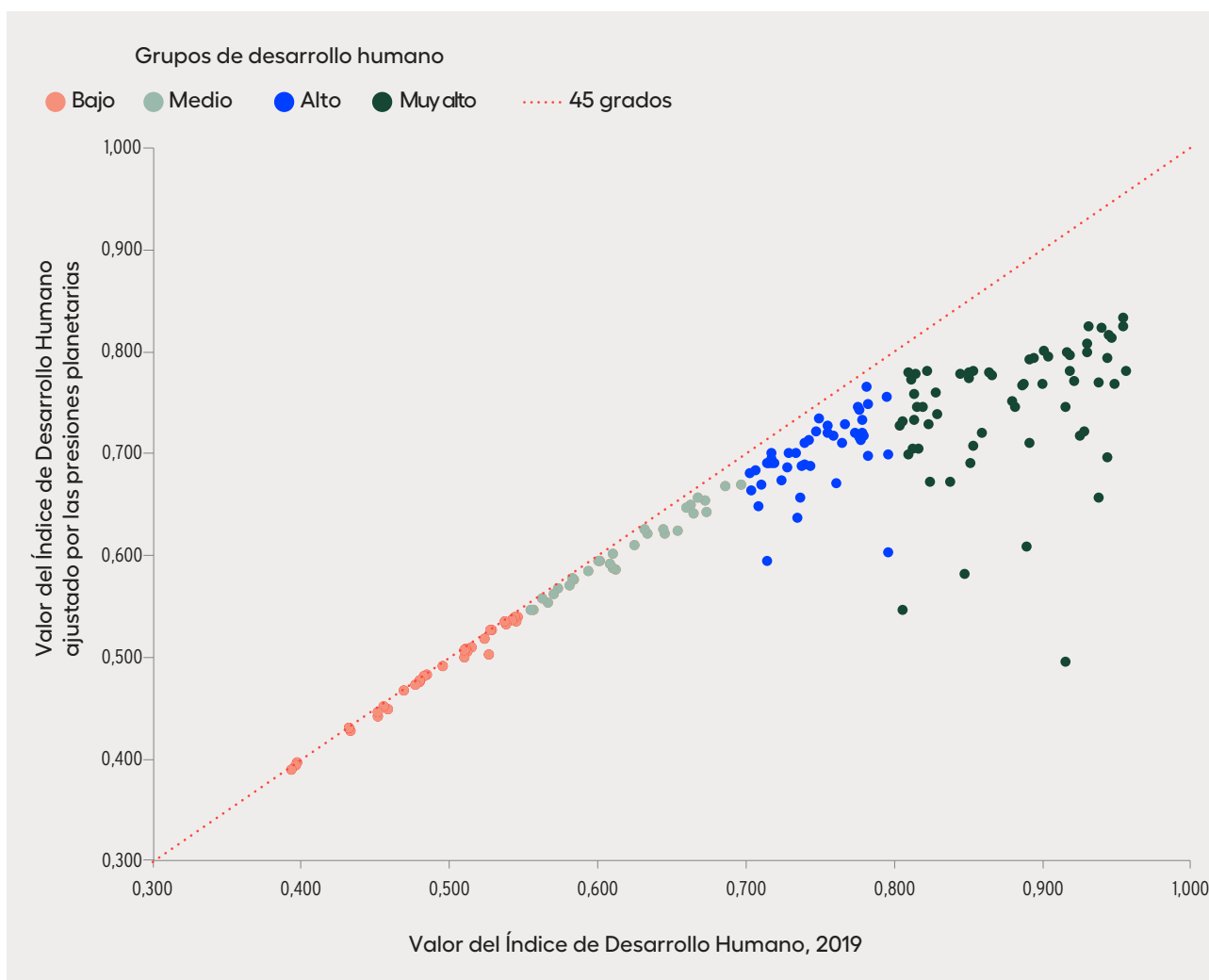
Sin embargo, los Gobiernos no pueden conseguirlo solos. Los desafíos del Antropoceno son demasiado complejos como para abordarlos únicamente con “caballeros blancos” o con soluciones tecnológicas. Tampoco podemos ignorar la oportunidad que tenemos para impulsar una movilización social desde la base (ni la importancia de esta). Las personas, las comunidades y los movimientos sociales demandan, presionan y apoyan la acción de los Gobiernos. Pero, aunque el liderazgo y la acción gubernamentales sean insuficientes por sí solos, ciertamente son necesarios. Es muy importante liderar mediante el ejemplo. Cuando los Gobiernos subvencionan los combustibles fósiles, envían poderosas señales, más allá de las evidentes implicaciones económicas y ambientales de dichas medidas. También transmiten mensajes muy claros acerca de sus valores. Varios países—entre los que figuran Chile, China, el Japón y la República de Corea— han enviado recientemente mensajes muy enérgicos en sentido contrario, al anunciar nuevos y firmes compromisos con la neutralidad en carbono³⁸. La Unión Europea también lo ha hecho³⁹. Un mayor número de compromisos gubernamentales—así como del sector privado, que está empezando a mostrar un interés renovado en la inversión sostenible y en prácticas empresariales que tengan en cuenta los efectos ambientales, sociales y de gobernanza (capítulo 5)— respaldados por acciones puede facilitar los cambios normativos necesarios para promover el desarrollo humano en el Antropoceno.

El desarrollo es dinámico; las prioridades y los valores cambian. Los parámetros utilizados también deberían hacerlo. Esta es la razón por la que las herramientas empleadas para medir el desarrollo humano han evolucionado sin cesar. A lo largo de la última

década ha surgido un conjunto de nuevos cuadros de indicadores e índices compuestos para medir la desigualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Desde el Informe sobre Desarrollo Humano 2010, el IDH ajustado por la Desigualdad refleja la distribución del desarrollo humano dentro de los países. También se introdujo entonces un Índice de Pobreza Multidimensional global para pasar del enfoque centrado en las medidas tradicionales de la pobreza, basadas en el ingreso, a una visión más holística de la pobreza experimentada.

El IDH sigue resultando útil para medir un conjunto de capacidades básicas, pero está claro que ya no nos fijamos en un solo indicador sino en todos ellos. De hecho, el IDH jamás pretendió reflejar el desarrollo humano en su totalidad. Los desafíos a los que nos enfrentamos y las posibilidades que tenemos ante nosotros han sido siempre más complejos, mucho más multidimensionales e interconectados que lo que jamás podría capturar un único parámetro por sí solo, o incluso un conjunto reducido de ellos, por muy sofisticados que fueran. La complejidad requiere más perspectivas. Los nuevos parámetros ayudan a formarlas.

Figura 7 La diferencia entre el valor del Índice de Desarrollo Humano y el valor del Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias se amplía a medida que aumentan los niveles de desarrollo humano



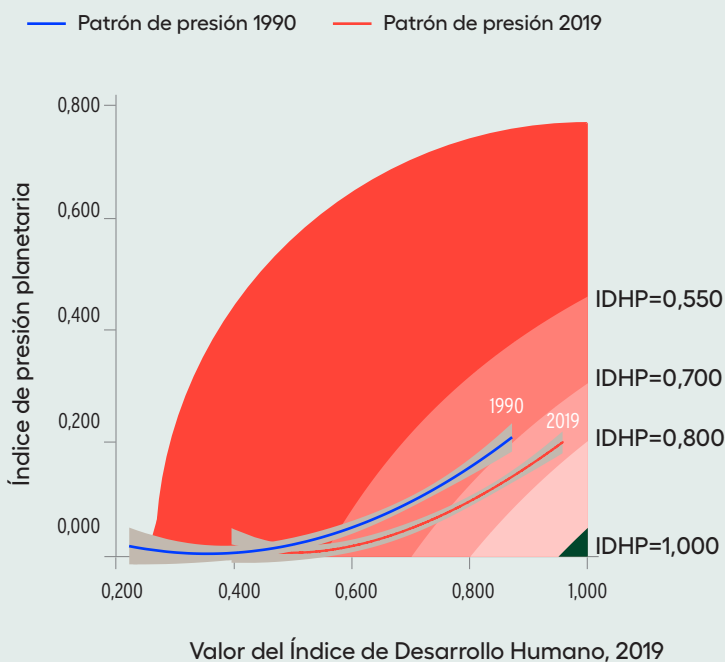
Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

Recuadro 1 El Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias: una guía para navegar por el Antropoceno

El IDHP ofrece un parámetro que sirve para orientar el progreso del desarrollo humano y, simultáneamente, aliviar las presiones planetarias, una combinación que hoy en día corresponde a un “casillero vacío” cuando el desarrollo humano se contrapone a los indicadores de la presión planetaria (el rectángulo verde de la figura 5)¹. En el eje horizontal de la figura siguiente se representa el valor del IDH y en el vertical el índice de presiones sobre el planeta². Los contornos de las áreas sombreadas representan valores constantes del IDHP que resultan de las diferentes combinaciones de valores del IDH y del índice de valores de presiones planetarias. Los valores del IDHP aumentan a medida que estas líneas se dirigen hacia la esquina inferior derecha, que se corresponde con capacidades aumentadas y presiones planetarias más bajas. Dicha esquina, resaltada en color verde, es el destino al que aspiramos llegar a través del desarrollo humano en el Antropoceno. Entre 1990 y 2019, la curva correspondiente al resultado promedio de los dos índices para todos los países se dirigió hacia esa esquina³. Sin embargo, su movimiento fue excesivamente lento y modesto. Para continuar avanzando será necesario que todos los países introduzcan un cambio rápido y sustancial que los conduzca hacia la esquina inferior derecha. El IDHP y el IDH pueden ayudar a evaluar y, lo que es más importante, a promover la adopción de decisiones en pos de una trayectoria de desarrollo humano en el Antropoceno que nos lleve a todos en la dirección de un mayor desarrollo humano y una reducción de las presiones planetarias.

El mundo avanza con excesiva lentitud hacia el progreso del desarrollo humano y el alivio simultáneo de las presiones planetarias

Mejoras de la eficiencia: 1990 frente a 2019



Nota: los patrones de las presiones interseccionales correspondientes a 1990 y 2019 se calcularon utilizando modelos de regresión polinómica. Las áreas sombreadas representan intervalos de confianza.

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

Notas

1. Puede consultarse un análisis similar en Lin et al. (2018). Como imagen de las aspiraciones del desarrollo, también evoca la idea del “casillero vacío” propuesta por Fajnzylber (1990). **2.** Es decir, 1 menos el factor de ajuste para tener en cuenta las presiones planetarias que se multiplica por el IDH para obtener el IDHP. **3.** Los autores desean expresar su agradecimiento a Marina Fischer-Kowalski por sus aportaciones con respecto a este patrón.

“El Informe presenta un Índice de Desarrollo Humano ajustado para tener en cuenta las presiones planetarias; de ese modo se adapta a una nueva época geológica.”

¿Qué analiza el Informe mediante estos nuevos parámetros? Hay, entre otros, una nueva generación de cuadros de indicadores, así como una serie de parámetros que ajustan el componente del ingreso del IDH para tener en cuenta los costos sociales del carbono o la riqueza natural. No tienen por finalidad emitir juicios normativos acerca de los países, sino que, como ocurre con todos los demás parámetros del desarrollo humano, ayudan a los países a entender globalmente sus propios avances a lo largo del tiempo, a aprender de las experiencias de otros países y a aumentar sus aspiraciones en la promoción del desarrollo humano; además, explican las interacciones de los seres humanos con el planeta. También ayudan a las personas y a las organizaciones de la sociedad civil a exigir responsabilidades a los países por los compromisos asumidos. Pese a que los indicadores compuestos, especialmente a escala mundial, son incapaces por naturaleza de captar las complejidades nacionales y locales, ofrecen amplias perspectivas globales y sobre las tendencias. En el mejor de los casos pueden contribuir al diálogo y la formulación de políticas que deben tener lugar en cualquier sociedad, pero no sustituirlos.

En el Informe se presenta un ajuste del IDH teniendo en cuenta las presiones planetarias. El IDH ajustado por las presiones planetarias (IDHP) conserva la simplicidad y claridad del IDH original, pero tiene en consideración algunas de las complejas dinámicas sistémicas que se exponen a lo largo del Informe. Al tener en cuenta las principales presiones planetarias, introduce el IDH en una nueva época geológica.

“Los países cuentan con numerosas oportunidades para expandir el desarrollo humano basado en las capacidades y, al mismo tiempo, reducir las presiones planetarias. Cuando se incorporan los valores y la capacidad de actuación, aumentan todavía más las oportunidades.”

El IDHP ajusta el IDH estándar según el nivel de emisiones de dióxido de carbono y la huella material de un país (per cápita en ambos casos). En los países situados en el extremo inferior de la escala del desarrollo humano, el impacto de este ajuste es generalmente reducido. En los países con desarrollo humano alto y muy alto, dicho impacto tiende a alcanzar niveles elevados, reflejando las diferentes vías a través de las que sus trayectorias de progreso afectan al planeta (figura 7 y recuadro 1).

La buena noticia es que los países cuentan con numerosas opciones y oportunidades para mantener e incluso expandir los conceptos tradicionales del desarrollo humano basado en las capacidades y, al mismo tiempo, reducir las presiones planetarias. Cuando se incorporan los valores y la capacidad de actuación, aumentan todavía más las oportunidades para ampliar las libertades humanas y al mismo tiempo aliviar esas presiones, como se demuestra en el Informe.

En su extraordinaria novela de posguerra *La peste*, Albert Camus escribió: “Cada uno lleva consigo la peste, porque nadie, absolutamente nadie en el mundo, es inmune a ella”⁴⁰. Si la hubiera escrito hoy en día, seguramente habría hecho referencia a la COVID-19 o al cambio climático, aunque, por supuesto, somos conscientes de que estos problemas no afectan por igual a todo el mundo. No obstante, si bien la humanidad puede estar jugándose mucho más hoy que hace unos 70 años, hay motivos para la esperanza: ya no tenemos que ser receptores pasivos de las plagas ni del desarrollo. El destino ha sido sustituido por la elección, que a su vez se basa en el poder. En esta nueva y agitada época geológica que es el Antropoceno —la época de los seres humanos—, nuestra especie y solo ella tiene el poder de reimaginar y reconstruir el mundo en que vivimos, de optar por la justicia y la sostenibilidad. El Informe sobre Desarrollo Humano 2020, que llega al final de un año tumultuoso caracterizado por diversas crisis mundiales superpuestas, nos ayuda a marcar el camino.

Notas

- 1 Berger (2020); Carroll *et al.* (2018); Cheng *et al.* (2007); Johnson *et al.* (2020); Morse *et al.* (2012).
- 2 Dolce (2020); Guzman (2020); Lam (2020); Norman (2020).
- 3 Bloch (2020); Guy (2020); Mega (2020); Witzke (2020).
- 4 Díaz *et al.* (2019a). Véase también Díaz *et al.* (2019b).
- 5 Como se argumenta en Kolbert (2014). Véanse también Ceballos, Ehrlich y Raven (2020) y Torres-Romero *et al.* (2020).
- 6 Los desequilibrios sociales se refieren a asimetrías en las oportunidades, la riqueza y el poder entre los diferentes grupos de personas. El término “equilibrio” se utiliza reconociendo que el sistema terrestre ha pasado por numerosos estados distintos a lo largo del tiempo y que el planeta y sus subsistemas (incluida la biosfera, que comprende toda la vida sobre la Tierra) son dinámicos y se encuentran en constante evolución. Por lo tanto, no pretende expresar un concepto de “equilibrio de la naturaleza” ni el retorno a un estado anterior caracterizado por un equilibrio más deseable. Se utiliza únicamente como “abreviatura” de un cambio planetario peligroso para la vida en la Tierra, incluidos los seres humanos. Los autores desean expresar su agradecimiento a Victor Galaz, del Stockholm Resilience Centre, y a Erle C. Ellis, de la Universidad de Maryland, por su ayuda en la aclaración de este concepto y de la terminología empleada.
- 7 PNUD (2019).
- 8 Carleton *et al.* (2020).
- 9 Sobre la interacción entre equidad y sostenibilidad, véase Leach *et al.* (2018).
- 10 Hyde (2020).
- 11 Véase también el análisis expuesto en el Informe sobre Desarrollo Humano 2019 (PNUD, 2019) sobre el modo en que las desigualdades dificultan la lucha contra el cambio climático.
- 12 Un rasgo muy claro del Antropoceno es que, para finales de 2020, la masa de la producción de materiales asociada a las actividades humanas (que en el pasado reciente se ha duplicado cada 20 años) superará por primera vez la biomasa natural (Elhacham *et al.*, 2020). Véase el análisis expuesto en el capítulo 2 del Informe. Puede consultarse una aproximación inicial al concepto de Antropoceno en Steffen, Crutzen y McNeill (2007). La propuesta original fue planteada por Crutzen (2002) y Crutzen y Stoermer (2000). Véase también Steffen *et al.* (2016). Zalasiewicz *et al.* (2008) sugirieron la posibilidad de formalizar una nueva época geológica, y Zalasiewicz llegó a liderar el Grupo de Trabajo sobre el Antropoceno, que en agosto de 2016 recomendó formalmente y con carácter provisional a la Unión Internacional de Ciencias Geológicas la designación del Antropoceno como nueva época geológica y el establecimiento de su fecha de comienzo a mediados del siglo XX. En mayo de 2019 el Grupo de Trabajo celebró una votación vinculante por la que se aprobaron dichas recomendaciones (<http://quaternary.stratigraphy.org/working-groups/anthropocene/>). Puede consultarse un análisis reciente en Ellis (2018a).
- 13 IEP (2020).
- 14 Y cómo podemos trabajar juntos para labrarnos un futuro mejor cuando nuestros valores y perspectivas difieren. Véase Ellis (2018b, 2019a).
- 15 Esta observación también es pertinente en el contexto de los discursos de colapso social, como se expone en el capítulo 4 del Informe. Véase Butzer y Endfield (2012).
- 16 PNUD (2019).
- 17 Steffen *et al.* (2015).
- 18 PNUD (2019).
- 19 Naciones Unidas (2020).
- 20 Banco Mundial (2020). Además, los países podrían experimentar un retroceso equivalente a nueve años de progreso en el Índice de Pobreza Multidimensional (PNUD y OPHI, 2020).
- 21 PNUD (2020).
- 22 Amartya Sen (Sen (2013), pág. 7) hizo hincapié en la importancia de este cambio consistente en ver a las personas como agentes y no como pacientes, en un momento en el que nos enfrentamos a los desafíos del Antropoceno: “Puede que nos enfrentemos al dilema de la insostenibilidad, pero también tenemos la obligación de resolverlo. La naturaleza del problema, su plena apreciación y las vías y medios para solucionarlo nos corresponden a nosotros, la humanidad en su conjunto. Si hay algún asunto en el que es necesario colaborar y asumir compromisos comunes, es ciertamente este. Sin embargo, para hacerlo posible y real, necesitamos una visión de la especie humana que no considere a las personas pacientes de cuyos intereses es preciso cuidar, sino como agentes capaces de actuar eficazmente por sí mismos, tanto de forma individual como conjunta”.
- 23 Véase también Ellis (2019b).
- 24 Como se expone en OMS (2019) y en Wipfli y Samet (2016).
- 25 Bilano *et al.* (2015).
- 26 OMS (2018 y 2020).
- 27 Véanse Carson (1962), Turner e Ikenberg (2020) y Wills (2020).
- 28 Fischer-Kowalski y Weisz (1999); Leach *et al.* (2018); Weisz y Clark (2011).
- 29 Downing *et al.* (2020); Lele (2020); Steffen *et al.* (2018).
- 30 Cai, Lenton y Lontzek (2016); Lenton (2013).
- 31 Nyström *et al.* (2019).
- 32 Sobre la importancia de la biodiversidad cultural, véanse Merçon *et al.* (2019) y Maffi (2005). Folke (2016), Lenton (2020) y Reyers *et al.* (2018) ofrecen perspectivas más amplias sobre la resiliencia.
- 33 Lenton *et al.* (2008); Steffen *et al.* (2018).
- 34 Galaz, Collste y Moore (2020). Véase también Maffi (2005).
- 35 McDonnell (2019).
- 36 Coady *et al.* (2019). Jewell *et al.* (2018) identificaron un impacto sobre las emisiones menor que el notificado por Coady *et al.* (2017); no obstante, Parry (2018) explicó la discrepancia en términos del alcance de la consideración del impacto de los subsidios en ambos estudios (en el de Coady *et al.* (2019) se había adoptado una perspectiva más amplia) y reiteró la elevada incidencia que tenían los subsidios en las emisiones.
- 37 Griscom *et al.* (2017).
- 38 Climate Action Tracker (2020), McCurry (2020a, b); Sengupta (2020).
- 39 Comisión Europea (2019).
- 40 de Botton (2020).

Índices de desarrollo humano

Clasificación según el IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)				Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desigualdad de Género		Índice de Pobreza Multidimensional ^a				
	IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D)		Pérdida total (%)	Diferencia respecto a la clasificación en el IDH ^b	Valor	Grupo ^c	Valor	Puesto	Valor	Recuento (%)	Intensidad de la privación (%)	Año y encuesta ^d	
	Valor	Valor											2019
Desarrollo humano muy alto													
1	Noruega	0,957	0,899	6,1	0	0,990	1	0,045	6
2	Irlanda	0,955	0,885	7,4	-3	0,981	1	0,093	23
2	Suiza	0,955	0,889	6,9	-1	0,968	2	0,025	1
4	Hong Kong, China (RAE)	0,949	0,824	13,2	-17	0,972	2
4	Islandia	0,949	0,894	5,8	2	0,969	2	0,058	9
6	Alemania	0,947	0,869	8,2	-4	0,972	2	0,084	20
7	Suecia	0,945	0,882	6,6	0	0,983	1	0,039	3
8	Australia	0,944	0,867	8,1	-3	0,976	1	0,097	25
8	Países Bajos	0,944	0,878	7,0	0	0,966	2	0,043	4
10	Dinamarca	0,940	0,883	6,1	4	0,983	1	0,038	2
11	Finlandia	0,938	0,888	5,4	7	0,990	1	0,047	7
11	Singapur	0,938	0,813	13,3	-15	0,985	1	0,065	12
13	Reino Unido	0,932	0,856	8,1	-3	0,970	2	0,118	31
14	Bélgica	0,931	0,859	7,7	1	0,974	2	0,043	4
14	Nueva Zelanda	0,931	0,859	7,8	0	0,964	2	0,123	33
16	Canadá	0,929	0,848	8,7	-1	0,986	1	0,080	19
17	Estados Unidos	0,926	0,808	12,7	-11	0,994	1	0,204	46
18	Austria	0,922	0,857	7,1	3	0,964	2	0,069	14
19	Israel	0,919	0,814	11,4	-6	0,973	2	0,109	26
19	Japón	0,919	0,843	8,3	1	0,978	1	0,094	24
19	Liechtenstein	0,919
22	Eslovenia	0,917	0,875	4,6	12	1,001	1	0,063	10
23	República de Corea	0,916	0,815	11,0	-2	0,936	3	0,064	11
23	Luxemburgo	0,916	0,826	9,8	2	0,976	1	0,065	12
25	España	0,904	0,783	13,4	-13	0,986	1	0,070	16
26	Francia	0,901	0,820	9,0	2	0,987	1	0,049	8
27	Chequia	0,900	0,860	4,4	14	0,985	1	0,136	36
28	Malta	0,895	0,823	8,0	5	0,966	2	0,175	40
29	Estonia	0,892	0,829	7,1	9	1,017	1	0,086	21
29	Italia	0,892	0,783	12,2	-7	0,968	2	0,069	14
31	Emiratos Árabes Unidos	0,890	0,931	3	0,079	18
32	Grecia	0,888	0,791	10,9	-3	0,963	2	0,116	29
33	Chipre	0,887	0,805	9,2	1	0,979	1	0,086	21
34	Lituania	0,882	0,791	10,3	0	1,030	2	0,124	34
35	Polonia	0,880	0,813	7,6	6	1,007	1	0,115	28
36	Andorra	0,868
37	Letonia	0,866	0,783	9,5	0	1,036	2	0,176	41
38	Portugal	0,864	0,761	12,0	-5	0,988	1	0,075	17
39	Eslovaquia	0,860	0,807	6,1	7	0,992	1	0,191	45
40	Hungría	0,854	0,791	7,4	6	0,981	1	0,233	51
40	Arabia Saudita	0,854	0,896	5	0,252	56
42	Bahrein	0,852	0,922	4	0,212	49
43	Chile	0,851	0,709	16,7	-12	0,963	2	0,247	55
43	Croacia	0,851	0,783	8,0	2	0,990	1	0,116	29
45	Qatar	0,848	1,030	2	0,185	43
46	Argentina	0,845	0,729	13,7	-4	0,993	1	0,328	75
47	Brunei Darussalam	0,838	0,981	1	0,255	60
48	Montenegro	0,829	0,749	9,6	0	0,966	2	0,109	26	0,005	1,2	39,6	2018 M
49	Rumania	0,828	0,730	11,9	-1	0,991	1	0,276	61
50	Palau	0,826
51	Kazajstán	0,825	0,766	7,1	4	0,980	1	0,190	44	0,002 ^a	0,5 ^a	35,6 ^a	2015 M
52	Federación de Rusia	0,824	0,740	10,2	2	1,007	1	0,225	50
53	Belarús	0,823	0,771	6,4	7	1,007	1	0,118	31
54	Turquía	0,820	0,683	16,8	-11	0,924	4	0,306	68
55	Uruguay	0,817	0,712	12,9	-2	1,016	1	0,288	62
56	Bulgaria	0,816	0,721	11,6	2	0,995	1	0,206	48
57	Panamá	0,815	0,643	21,1	-17	1,019	1	0,407	94
58	Bahamas	0,814	0,341	77
58	Barbados	0,814	0,676	17,0	-9	1,008	1	0,252	56	0,009 ^f	2,5 ^f	34,2 ^f	2012 M
60	Omán	0,813	0,714	12,2	3	0,936	3	0,306	68
61	Georgia	0,812	0,716	11,9	5	0,980	1	0,331	76	0,001 ^e	0,3 ^e	36,6 ^e	2018 M
62	Costa Rica	0,810	0,661	18,5	-11	0,981	1	0,288	62
62	Malasia	0,810	0,972	2	0,253	59

(cont.) -

Clasificación según el IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)				Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desigualdad de Género		Índice de Pobreza Multidimensional ^a				
	IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D)		Pérdida total (%)	Diferencia respecto a la clasificación en el IDH ^b	Valor	Grupo ^c	Valor	Puesto	Valor	Recuento (%)	Intensidad de la privación (%)	Año y encuesta ^a	
	Valor	Valor											2019
64	Kuwait	0,806	0,983	1	0,242	53	
64	Serbia	0,806	0,705	12,5	2	0,977	1	0,132	35	0,001 ^e	0,3 ^e	42,5 ^e	2014 M
66	Mauricio	0,804	0,694	13,6	1	0,976	1	0,347	78	
Desarrollo humano alto													
67	Seychelles	0,796	0,670	15,8	-6	0,003 ^{sh}	0,9 ^{sh}	34,2 ^{sh}	2019 N
67	Trinidad y Tabago	0,796	1,003	1	0,323	73	0,002 ^e	0,6 ^e	38,0 ^e	2011 M
69	Albania	0,795	0,708	11,0	6	0,967	2	0,181	42	0,003	0,7	39,1	2017/2018 D
70	Cuba	0,783	0,944	3	0,304	67	0,002 ^l	0,4 ^l	36,8 ^l	2017 N
70	Irán (República Islámica del)	0,783	0,693	11,5	3	0,866	5	0,459	113
72	Sri Lanka	0,782	0,673	14,0	-1	0,955	2	0,401	90	0,011	2,9	38,3	2016 N
73	Bosnia y Herzegovina	0,780	0,667	14,5	-3	0,937	3	0,149	38	0,008 ^l	2,2 ^l	37,9 ^l	2011/2012 M
74	Granada	0,779
74	México	0,779	0,613	21,3	-13	0,960	2	0,322	71	0,026 ^l	6,6 ^l	39,0 ^l	2016 N ^l
74	Saint Kitts y Nevis	0,779
74	Ucrania	0,779	0,728	6,6	16	1,000	1	0,234	52	0,001 ^l	0,2 ^l	34,5 ^l	2012 M
78	Antigua y Barbuda	0,778
79	Perú	0,777	0,628	19,1	-8	0,957	2	0,395	87	0,029	7,4	39,6	2018 N
79	Tailandia	0,777	0,646	16,9	-2	1,008	1	0,359	80	0,003 ^e	0,8 ^e	39,1 ^e	2015/2016 M
81	Armenia	0,776	0,699	9,9	12	0,982	1	0,245	54	0,001	0,2	36,2	2015/2016 D
82	Macedonia del Norte	0,774	0,681	12,0	8	0,952	2	0,143	37	0,010 ^l	2,5 ^l	37,7 ^l	2011 M
83	Colombia	0,767	0,595	22,4	-12	0,989	1	0,428	101	0,020 ^l	4,8 ^l	40,6 ^l	2015/2016 D
84	Brasil	0,765	0,570	25,5	-20	0,993	1	0,408	95	0,016 ^{ejk}	3,8 ^{ejk}	42,5 ^{ejk}	2015 N ^k
85	China	0,761	0,639	16,1	2	0,957	2	0,168	39	0,016 ^{lm}	3,9 ^{lm}	41,4 ^{lm}	2014 N ⁿ
86	Ecuador	0,759	0,616	18,8	-3	0,967	2	0,384	86	0,018 ^e	4,6 ^e	39,9 ^e	2013/2014 N
86	Santa Lucía	0,759	0,629	17,2	0	0,985	1	0,401	90	0,007 ^l	1,9 ^l	37,5 ^l	2012 M
88	Azerbaiyán	0,756	0,684	9,5	16	0,943	3	0,323	73
88	República Dominicana	0,756	0,595	21,3	-8	0,999	1	0,455	112	0,015 ^l	3,9 ^l	38,9 ^l	2014 M
90	República de Moldova	0,750	0,672	10,4	13	1,014	1	0,204	46	0,004	0,9	37,4	2012 M
91	Argelia	0,748	0,596	20,4	-3	0,858	5	0,429	103	0,008	2,1	38,8	2012/2013 M
92	Líbano	0,744	0,892	5	0,411	96
93	Fiji	0,743	0,370	84
94	Dominica	0,742
95	Maldivas	0,740	0,584	21,0	-10	0,923	4	0,369	82	0,003	0,8	34,4	2016/2017 D
95	Túnez	0,740	0,596	19,4	-1	0,900	4	0,296	65	0,003	0,8	36,5	2018 M
97	San Vicente y las Granadinas	0,738	0,965	2
97	Suriname	0,738	0,535	27,6	-18	0,985	1	0,436	105	0,011	2,9	39,4	2018 M
99	Mongolia	0,737	0,634	14,0	11	1,023	1	0,322	71	0,028 ^o	7,3 ^o	38,8 ^o	2018 M
100	Botswana	0,735	0,998	1	0,465	116	0,073 ^p	17,2 ^p	42,2 ^p	2015/2016 N
101	Jamaica	0,734	0,612	16,7	4	0,994	1	0,396	88	0,018 ^l	4,7 ^l	38,7 ^l	2014 N
102	Jordania	0,729	0,622	14,7	9	0,875	5	0,450	109	0,002	0,4	35,4	2017/2018 D
103	Paraguay	0,728	0,557	23,5	-7	0,966	2	0,446	107	0,019	4,5	41,9	2016 M
104	Tonga	0,725	0,950	3	0,354	79
105	Libia	0,724	0,976	1	0,252	56	0,007	2,0	37,1	..
106	Uzbekistán	0,720	0,939	3	0,288	62
107	Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,718	0,546	24,0	-9	0,945	3	0,417	98	0,094	20,4	46,0	..
107	Indonesia	0,718	0,590	17,8	2	0,940	3	0,480	121	0,014 ^l	3,6 ^l	38,7 ^l	2017 D
107	Filipinas	0,718	0,587	18,2	-1	1,007	1	0,430	104	0,024 ^l	5,8 ^l	41,8 ^l	2017 D
110	Belice	0,716	0,554	22,6	-5	0,976	1	0,415	97	0,017	4,3	39,8	2015/2016 M
111	Samoa	0,715	0,360	81
111	Turkmenistán	0,715	0,586	18,1	2	0,001	0,4	36,1	2015/2016 M
113	Venezuela (República Bolivariana de)	0,711	0,588	17,3	6	1,009	1	0,479	119
114	Sudáfrica	0,709	0,468	34,0	-18	0,986	1	0,406	93	0,025	6,3	39,8	2016 D
115	Estado de Palestina	0,708	0,613	13,5	15	0,870	5	0,004	1,0	37,5	2014 M
116	Egipto	0,707	0,497	29,7	-10	0,882	5	0,449	108	0,019 ^h	5,2 ^h	37,6 ^h	2014 D
117	Islas Marshall	0,704
117	Viet Nam	0,704	0,588	16,5	9	0,997	1	0,296	65	0,019 ^l	4,9 ^l	39,5 ^l	2013/2014 M
119	Gabón	0,703	0,544	22,6	0	0,916	4	0,525	128	0,066	14,8	44,3	2012 D
Desarrollo humano medio													
120	Kirguistán	0,697	0,630	9,6	25	0,957	2	0,369	82	0,001	0,4	36,3	2018 M
121	Marruecos	0,686	0,835	5	0,454	111	0,085 ^e	18,6 ^e	45,7 ^e	2011 P
122	Guyana	0,682	0,556	18,5	5	0,961	2	0,462	115	0,014	3,4	41,8	2014 M
123	Iraq	0,674	0,541	19,7	2	0,774	5	0,577	146	0,033	8,6	37,9	2018 M
124	El Salvador	0,673	0,529	21,5	0	0,975	2	0,383	85	0,032	7,9	41,3	2014 M

(cont.) -

Clasificación según el IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)				Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desigualdad de Género		Índice de Pobreza Multidimensional ^a				
	IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D)				Valor	Grupo ^c	Valor	Puesto	Valor	Recuento (%)	Intensidad de la privación (%)	Año y encuesta ^d	
	Valor	Valor	Pérdida total (%)	Diferencia respecto a la clasificación en el IDH ^b									2019
125	Tayikistán	0,668	0,584	12,6	11	0,823	5	0,314	70	0,029	7,4	39,0	2017 D
126	Cabo Verde	0,665	0,974	2	0,397	89
127	Guatemala	0,663	0,481	27,5	-3	0,941	3	0,479	119	0,134	28,9	46,2	2014/2015 D
128	Nicaragua	0,660	0,505	23,5	0	1,012	1	0,428	101	0,074	16,3	45,2	2011/2012 D
129	Bhután	0,654	0,476	27,2	-3	0,921	4	0,421	99	0,175 ^e	37,3 ^e	46,8 ^e	2010 M
130	Namibia	0,646	0,418	35,3	-14	1,007	1	0,440	106	0,171	38,0	45,1	2013 D
131	India	0,645	0,537	16,8	8	0,820	5	0,488	123	0,123	27,9	43,9	2015/2016 D
132	Honduras	0,634	0,472	25,6	-2	0,978	1	0,423	100	0,090 ^e	19,3 ^e	46,4 ^e	2011/2012 D
133	Bangladesh	0,632	0,478	24,3	2	0,904	4	0,537	133	0,104	24,6	42,2	2019 M
134	Kiribati	0,630	0,516	18,1	7	0,080	19,8	40,5	2018/2019 M
135	Santo Tomé y Príncipe	0,625	0,520	16,7	9	0,906	4	0,537	133	0,092	22,1	41,7	2014 M
136	Micronesia (Estados Federados de)	0,620
137	República Democrática Popular Lao	0,613	0,461	24,8	0	0,927	3	0,459	113	0,108	23,1	47,0	2017 M
138	Reino de Esuatini	0,611	0,432	29,4	-5	0,996	1	0,567	143	0,081	19,2	42,3	2014 M
138	Ghana	0,611	0,440	28,0	-3	0,911	4	0,538	135	0,138	30,1	45,8	2014 D
140	Vanuatu	0,609 ^e	.. ^e	.. ^e	..
141	Timor-Leste	0,606	0,436	28,0	-2	0,942	3	0,210	45,8	45,7	2016 D
142	Nepal	0,602	0,446	25,8	3	0,933	3	0,452	110	0,148	34,0	43,6	2016 D
143	Kenya	0,601	0,443	26,3	3	0,937	3	0,518	126	0,178	38,7	46,0	2014 D
144	Camboya	0,594	0,475	20,0	9	0,922	4	0,474	117	0,170	37,2	45,8	2014 D
145	Guinea Ecuatorial	0,592
146	Zambia	0,584	0,401	31,4	-2	0,958	2	0,539	137	0,232	47,9	48,4	2018 D
147	Myanmar	0,583	0,954	2	0,478	118	0,176	38,3	45,9	2015/2016 D
148	Angola	0,581	0,397	31,7	-4	0,903	4	0,536	132	0,282	51,1	55,3	2015/2016 D
149	Congo	0,574	0,430	25,1	2	0,929	3	0,570	144	0,112	24,3	46,0	2014/2015 M
150	Zimbabwe	0,571	0,441	22,8	7	0,931	3	0,527	129	0,110	25,8	42,6	2019 M
151	Islas Salomón	0,567
151	República Árabe Siria	0,567	0,829	5	0,482	122	0,029 ^e	7,4 ^e	38,9 ^e	2009 P
153	Camerún	0,563	0,375	33,4	-7	0,864	5	0,560	141	0,243	45,3	53,5	2014 M
154	Pakistán	0,557	0,384	31,1	-4	0,745	5	0,538	135	0,198	38,3	51,7	2017/2018 D
155	Papua Nueva Guinea	0,555	0,390	29,8	-1	0,725	161	0,263 ⁱ	56,6 ⁱ	46,5 ⁱ	2016/2018 D
156	Comoras	0,554	0,303	45,2	-21	0,891	5	0,181	37,3	48,5	2012 D
Desarrollo humano bajo													
157	Mauritania	0,546	0,371	32,1	-4	0,864	5	0,634	151	0,261	50,6	51,5	2015 M
158	Benin	0,545	0,343	37,1	-10	0,855	5	0,612	148	0,368	66,8	55,0	2017/2018 D
159	Uganda	0,544	0,399	26,7	7	0,863	5	0,535	131	0,269	55,1	48,8	2016 D
160	Rwanda	0,543	0,387	28,7	3	0,945	3	0,402	92	0,259	54,4	47,5	2014/2015 D
161	Nigeria	0,539	0,348	35,4	-3	0,881	5	0,254	46,4	54,8	2018 D
162	Côte d'Ivoire	0,538	0,350	34,9	-1	0,811	5	0,638	153	0,236	46,1	51,2	2016 M
163	República Unida de Tanzania	0,529	0,397	25,0	10	0,948	3	0,556	140	0,273	55,4	49,3	2015/2016 D
164	Madagascar	0,528	0,390	26,1	9	0,952	2	0,384	69,1	55,6	2018 M
165	Lesotho	0,527	0,382	27,6	6	1,014	1	0,553	139	0,084 ^h	19,6 ^h	43,0 ^h	2018 M
166	Djibouti	0,524
167	Togo	0,515	0,351	31,8	4	0,822	5	0,573	145	0,180	37,6	47,8	2017 M
168	Senegal	0,512	0,348	32,1	2	0,870	5	0,533	130	0,288	53,2	54,2	2017 D
169	Afganistán	0,511	0,659	5	0,655	157	0,272 ^j	55,9 ^j	48,6 ^j	2015/2016 D
170	Haití	0,510	0,303	40,5	-10	0,875	5	0,636	152	0,200	41,3	48,4	2016/2017 D
170	Sudán	0,510	0,333	34,7	-3	0,860	5	0,545	138	0,279	52,3	53,4	2014 M
172	Gambia	0,496	0,335	32,4	1	0,846	5	0,612	148	0,204	41,6	49,0	2018 M
173	Etiopía	0,485	0,348	28,3	5	0,837	5	0,517	125	0,489	83,5	58,5	2016 D
174	Malawi	0,483	0,345	28,6	5	0,986	1	0,565	142	0,243	52,6	46,2	2015/2016 D
175	República Democrática del Congo	0,480	0,335	30,3	3	0,845	5	0,617	150	0,331	64,5	51,3	2017/2018 M
175	Guinea Bissau	0,480	0,300	37,5	-7	0,372	67,3	55,3	2014 M
175	Liberia	0,480	0,325	32,3	1	0,890	5	0,650	156	0,320	62,9	50,8	2013 D
178	Guinea	0,477	0,313	34,4	0	0,817	5	0,373	66,2	56,4	2018 D
179	Yemen	0,470	0,321	31,8	4	0,488	5	0,795	162	0,241	47,7	50,5	2013 D
180	Eritrea	0,459
181	Mozambique	0,456	0,316	30,7	3	0,912	4	0,523	127	0,411	72,5	56,7	2011 D
182	Burkina Faso	0,452	0,316	30,1	5	0,867	5	0,594	147	0,519	83,8	61,9	2010 D
182	Sierra Leona	0,452	0,291	35,7	-2	0,884	5	0,644	155	0,297	57,9	51,2	2017 M
184	Malí	0,434	0,289	33,4	-1	0,821	5	0,671	158	0,376	68,3	55,0	2018 D
185	Burundi	0,433	0,303	30,0	3	0,999	1	0,504	124	0,403	74,3	54,3	2016/2017 D
185	Sudán del Sur	0,433	0,276	36,2	-2	0,842	5	0,580	91,9	63,2	2010 M
187	Chad	0,398	0,248	37,8	-1	0,764	5	0,710	160	0,533	85,7	62,3	2014/2015 D
188	República Centroafricana	0,397	0,232	41,6	-1	0,801	5	0,680	159	0,465 ^e	79,4 ^e	58,6 ^e	2010 M
189	Níger	0,394	0,284	27,9	3	0,724	5	0,642	154	0,590	90,5	65,2	2012 D
Otros países o territorios													
..	República Popular Democrática de Corea
..	Mónaco
..	Nauru

(cont.) -

Clasificación según el IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	Índice de Desarrollo Humano (IDH) ajustado por la Desigualdad (IDH-D)			Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desigualdad de Género		Índice de Pobreza Multidimensional ⁿ			
	Valor	Valor	Pérdida total (%)	Diferencia respecto a la clasificación en el IDH ^o	Valor	Grupo ^c	Valor	Puesto	Valor	Recuento (%)	Intensidad de la privación (%)	Año y encuesta ^d
	2019	2019	2019	2019	2019	2019	2019	2019	2008-2019	2008-2019	2008-2019	2008-2019
.. San Marino
.. Somalia
.. Tuvalu
Grupos de desarrollo humano												
Desarrollo humano muy alto	0,898	0,800	10,9	-	0,981	-	0,173	-	0,002	0,4	37,3	-
Desarrollo humano alto	0,753	0,618	17,9	-	0,961	-	0,340	-	0,017	4,1	40,7	-
Desarrollo humano medio	0,631	0,503	20,2	-	0,835	-	0,501	-	0,133	29,2	45,5	-
Desarrollo humano bajo	0,513	0,352	31,4	-	0,861	-	0,592	-	0,333	61,0	54,7	-
Países en desarrollo	0,689	0,549	20,3	-	0,919	-	0,463	-	0,108	22,0	49,0	-
Regiones												
África Subsahariana	0,547	0,381	30,4	-	0,894	-	0,570	-	0,299	55,0	54,3	-
América Latina y el Caribe	0,766	0,596	22,1	-	0,978	-	0,389	-	0,031	7,2	43,0	-
Asia Meridional	0,641	0,519	19,1	-	0,824	-	0,505	-	0,132	29,2	45,2	-
Asia Oriental y el Pacífico	0,747	0,621	16,8	-	0,961	-	0,324	-	0,023	5,4	42,5	-
Estados Árabes	0,705	0,531	24,6	-	0,856	-	0,518	-	0,077	15,8	48,5	-
Europa y Asia Central	0,791	0,697	11,8	-	0,953	-	0,256	-	0,004	1,0	38,1	-
Países menos adelantados	0,538	0,384	28,6	-	0,874	-	0,559	-	0,292	55,0	53,1	-
Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,728	0,549	24,5	-	0,959	-	0,458	-	0,111	23,3	47,6	-
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos	0,900	0,791	12,1	-	0,978	-	0,205	-	0,024	6,1	39,4	-
Mundo	0,737	0,599	18,7	-	0,943	-	0,436	-	0,108	22,0	49,0	-

Notas

- a Dado que no se disponía de la totalidad de los indicadores para todos los países, las comparaciones entre países deben realizarse con cautela. Cuando falta un indicador, las ponderaciones de los indicadores disponibles se ajustan para totalizar el 100%. Véase la nota técnica 5 (en inglés) en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2020_technical_notes.pdf para obtener información detallada.
- b Cifra basada en los países para los que se calcula el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad.
- c Los países se dividen en cinco grupos según la desviación absoluta de la paridad de género en los valores del IDH.
- d La *D* indica que los datos proceden de Encuestas Demográficas y de Salud, la *M*, de Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados, la *N*, de encuestas nacionales, y la *P*, de la Encuesta Panárabe de Población y Salud de la Familia (véase <http://hdr.undp.org/en/mpi-2020-faq> para consultar la lista de encuestas nacionales).
- e Tiene en cuenta las muertes de niños que ocurrieron en cualquier momento, porque la encuesta no recogía la fecha del fallecimiento.
- f Falta el indicador sobre la mortalidad infantil.
- g Falta el indicador sobre la asistencia a la escuela.
- h Falta el indicador sobre el combustible de cocina.
- i Falta el indicador sobre nutrición.
- j Las estimaciones del Índice de Pobreza Multidimensional están basadas en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de 2016. Las estimaciones basadas en las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados de 2015 arrojaron un valor de 0,010 para el Índice de Pobreza Multidimensional, de 2,6 para el recuento (%) de personas en situación de pobreza multidimensional, de 3.207.000 para el recuento de personas que sufrirían pobreza multidimensional en el año de la encuesta, de 3.281.000 para la proyección del recuento de personas que sufrirían pobreza multidimensional en 2018, de 40,2 para la intensidad de la privación, de 0,4 para la población en situación de pobreza multidimensional extrema, de 6,1 para la población vulnerable a la pobreza multidimensional, de 39,9 para la contribución de la privación en la esfera de la salud, de 23,8 para la contribución de la privación en el campo de la educación y de 36,3 para la contribución de la privación en el ámbito del nivel de vida.
- k Se introdujeron ajustes en la metodología con el fin de tener en cuenta el indicador que faltaba sobre nutrición y el indicador incompleto sobre mortalidad infantil (la encuesta no recogía la fecha del fallecimiento).
- l Dada la información que proporcionaban los datos, la mortalidad infantil se calculó con base en las muertes ocurridas entre encuestas, es decir, entre 2012 y 2014. Se tuvieron en cuenta los fallecimientos en la niñez notificados por varones adultos residentes en el hogar, puesto que se indicó la fecha de la muerte.
- m Falta el indicador sobre la vivienda.

n Basado en la versión de los datos consultada el 7 de junio de 2016.

o El indicador de saneamiento sigue la clasificación nacional, según la cual las letrinas de pozo con losa no entran en la categoría de saneamiento mejorado.

p El indicador sobre la mortalidad infantil capta únicamente las muertes de niños menores de 5 años fallecidos en los últimos cinco años, y las de niños de 12 a 18 años fallecidos en los dos últimos años.

q Falta el indicador sobre la electricidad.

Definiciones

Índice de Desarrollo Humano (IDH): índice compuesto que mide el resultado promedio en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, el conocimiento y un nivel de vida decente. Véase la nota técnica 1 (en inglés) en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2020_technical_notes.pdf para obtener información detallada sobre la forma de cálculo del IDH.

IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D): valor del IDH ajustado teniendo en cuenta las desigualdades existentes en tres dimensiones básicas del desarrollo humano. Véase la nota técnica 2 (en inglés) en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2020_technical_notes.pdf para obtener información detallada sobre la forma de cálculo del IDH-D.

Pérdida total: diferencia entre el valor del IDH-D y el valor del IDH, expresada como porcentaje.

Diferencia respecto a la clasificación en el IDH: diferencia de clasificación en el IDH-D y el IDH, calculada únicamente para los países para los que se calcula el valor del IDH-D.

Índice de Desarrollo de Género: relación entre los valores del IDH de mujeres y hombres. Véase la nota técnica 3 (en inglés) en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2020_technical_notes.pdf para obtener información detallada sobre la forma de cálculo del Índice de Desarrollo de Género.

Grupos del Índice de Desarrollo de Género: los países se dividen en cinco grupos según la desviación absoluta de la paridad de género en los valores del IDH. Grupo 1: países con un alto nivel de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta inferior al 2,5%); grupo 2: países con un nivel medio-alto de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta de entre el 2,5% y el 5%); grupo 3: países con un nivel medio de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta de entre el 5% y el 7,5%); grupo 4: países con un nivel medio-bajo de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta de entre el 7,5% y el 10%); y grupo 5: países con un bajo nivel de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta de la paridad de género superior al 10%).

Índice de Desigualdad de Género: índice compuesto que refleja la desigualdad en los resultados de mujeres y hombres en tres dimensiones: salud reproductiva, empoderamiento y mercado de trabajo. Véase la nota técnica 4 (en inglés) en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2020_technical_notes.pdf para obtener información detallada sobre la forma de cálculo del Índice de Desigualdad de Género.

Índice de Pobreza Multidimensional: porcentaje de la población que sufre pobreza multidimensional, ajustado según la intensidad de las privaciones. Véase la nota técnica 5 (en inglés) en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2020_technical_notes.pdf para obtener información detallada sobre la forma de cálculo del Índice de Pobreza Multidimensional.

Recuento de personas en situación de pobreza multidimensional: población con una puntuación de privación de, al menos, un 33%. Se expresa en porcentaje de la población en el año de la encuesta, el número de personas que sufren pobreza multidimensional en el año de la encuesta y la proyección del número de personas en situación de pobreza multidimensional en 2018.

Intensidad de la privación de la pobreza multidimensional: puntuación media de la privación experimentada por las personas en situación de pobreza multidimensional.

PRINCIPALES FUENTES DE DATOS

Columnas 1 y 7: cálculos de la OIDH basados en datos del ONU-DAES (2019a), el Instituto de Estadística de la UNESCO (2020), la División de Estadística de las Naciones Unidas (2020b), el Banco Mundial (2020a), Barro y Lee (2018) y el FMI (2020).

Columna 1: cálculos de la OIDH basados en datos del ONU-DAES (2019), el Instituto de Estadística de la UNESCO (2020), la División de Estadística de las Naciones Unidas (2020), el Banco Mundial (2020), Barro y Lee (2018) y el FMI (2019).

Columna 2: calculado como la media geométrica de los valores del índice de esperanza de vida ajustado por la desigualdad, el índice de educación ajustado por la desigualdad y el índice de ingresos ajustado por la desigualdad, utilizando la metodología descrita en la nota técnica 2 (disponible en inglés en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2020_technical_notes.pdf).

Columna 3: cálculos basados en los datos de las columnas 1 y 2.

Columna 4: cálculos basados en los valores del IDH-D y en las clasificaciones recalculadas del IDH para países con el IDH ajustado por la Desigualdad.

Columna 5: cálculos de la OIDH basados en datos del ONU-DAES (2019), el Instituto de Estadística de la UNESCO (2020), Barro y Lee (2018), el Banco Mundial (2020), la OIT (2020) y el FMI (2020).

Columna 6: cálculos basados en los datos de la columna 5.

Columna 7: cálculos de la OIDH basados en datos de la OMS, el UNICEF, el UNFPA, el Grupo del Banco Mundial y la División de Población de las Naciones Unidas (2019).

Columna 8: cálculos basados en los datos de la columna 7.

Columnas 9 a 11: cálculos de la OIDH y la OPHI basados en datos sobre las privaciones de los hogares en los ámbitos de la salud, la educación y el nivel de vida obtenidos a través de las diversas encuestas de hogares enumeradas en la columna 12, utilizando la metodología revisada descrita en la nota técnica 5 (disponible en inglés en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2020_technical_notes.pdf).

Columna 12: se refiere al año y la encuesta cuyos datos se utilizaron para calcular los valores del Índice de Pobreza Multidimensional y sus componentes con respecto al país especificado.

Referencias

- Banco Mundial. 2020.** Base de datos World Development Indicators. Washington, D. C. <http://data.worldbank.org>. Consultado el 22 julio de 2020.
- Banco Mundial. 2020.** *Poverty and Shared Prosperity 2020: Reversals of Fortune*. Washington, D. C.
- Barro, R. J. y J.-W. Lee. 2018.** Conjunto de datos sobre los logros educativos, revisión de junio de 2018. <http://www.barrolee.com>. Consultado el 20 julio de 2020.
- Berger, K. 2020.** "The Man Who Saw the Pandemic Coming". *Nautilus*, 12 de marzo. <http://nautilus.us/issue/83/intelligence/the-man-who-saw-the-pandemic-coming>. Consultado el 23 de noviembre de 2020.
- Bilano, V., Gilmour, S., Moffiet, T., d'Espaignet, E. T., Stevens, G. A., Commar, A., Tuyl, F. et al. 2015.** "Global Trends and Projections for Tobacco Use, 1990–2025: An Analysis of Smoking Indicators from the WHO Comprehensive Information Systems for Tobacco Control". *The Lancet* 385(9972): 966-976.
- Bloch, M., Reinhard, S., Tompkins, L., Pietsch, B. y McDonnell Nieto del Rio, G. 2020.** "Fire Map: California, Oregon and Washington". *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/interactive/2020/us/fires-map-tracker.html>. Consultado el 18 de noviembre de 2020.
- Butzer, K. W. y Endfield, G. H. 2012.** "Critical Perspectives on Historical Collapse". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 109(10): 3628-3631.
- Cai, Y., Lenton, T. M. y Lontzek, T. S. 2016.** "Risk of Multiple Interacting Tipping Points Should Encourage Rapid CO2 Emission Reduction". *Nature Climate Change* 6(5): 520-525.
- Carleton, T. A., Jina, A., Delgado, M. T., Greenstone, M., Houser, T., Hsiang, S. M., Hultgren, A. et al. 2020.** "Valuing the Global Mortality Consequences of Climate Change Accounting for Adaptation Costs and Benefits". Documento de trabajo núm. 27599, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Carroll, D., Daszak, P., Wolfe, N. D., Gao, G. F., Morel, C. M., Morzaria, S., Pablos-Méndez, A. et al. 2018.** "The Global Virome Project". *Science* 359(6378): 872-874.
- Carson, R. 2002.** *Silent Spring*. Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt.
- Ceballos, G., Ehrlich, P. R. y Raven, P. H. 2020.** "Vertebrates on the Brink as Indicators of Biological Annihilation and the Sixth Mass Extinction". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(24): 13596-13602.
- Cheng, V. C. C., Lau, S. K. P., Woo, P. C. Y. y Yuen, K. Y. 2007.** "Severe Acute Respiratory Syndrome Coronavirus as an Agent of Emerging and Reemerging Infection". *Clinical Microbiology Reviews* 20(4): 660-694.
- Climate Action Tracker. 2020.** "Climate Action Tracker: Chile". <https://climateactiontracker.org/countries/chile/pledges-and-targets/>. Consultado el 23 de noviembre de 2020.
- Coady, D., Parry, I., Le, N.-P. y Shang, B. 2019.** "Global Fossil Fuel Subsidies Remain Large: An Update Based on Country-Level Estimates". Documento de trabajo WP/19/89, Fondo Monetario Internacional, Washington, DC.
- Coady, D., Parry, I., Sears, L. y Shang, B. 2017.** "How Large Are Global Fossil Fuel Subsidies?" *World Development* 91: 11-27.
- Comisión Europea. 2019.** "Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. El Pacto Verde Europeo. COM/2019/640 final". Bruselas: Comisión Europea. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=COM%3A2019%3A640%3AFIN>. Consultado el 23 de noviembre de 2020.
- Crutzen, P. J. 2002.** "Geology of Mankind". *Nature* 415(6867): 23-23.
- Crutzen, P. y Stoermer, E. 2000.** "The 'Anthropocene'". *Global Change Newsletter* (41): 17-18.
- de Botton, A. 2020.** "Camus on the Coronavirus". *The New York Times*, 19 de marzo. <https://www.nytimes.com/2020/03/19/opinion/sunday/coronavirus-camus-plague.html>. Consultado el 8 de diciembre de 2020.
- Díaz, S., Settele, J., Brondízio, E. S., Ngo, H. T., Agard, J., Arneeth, A., Balvanera, P. et al. 2019a.** "Pervasive Human-Driven Decline of Life on Earth Points to the Need for Transformative Change". *Science* 366(6471).
- Díaz, S., Settele, J., Brondízio, E., Ngo, H., Guèze, M., Agard, J., Arneeth, A. et al. 2019b.** "Summary for Policymakers of the Global Assessment Report on Biodiversity and Ecosystem Services". Bonn (Alemania): Secretaría de la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas.
- División de Estadística de las Naciones Unidas. 2020.** Base de datos sobre los principales agregados de las cuentas nacionales. <http://unstats.un.org/unsd/snaama>. Consultado el 15 julio de 2020.
- Dolce, C. 2020.** "All the Records the 2020 Hurricane Season Has Broken So Far". *The Weather Channel*, 6 de octubre. <https://weather.com/storms/hurricane/news/2020-09-21-atlantic-hurricane-season-2020-records>. Consultado el 18 de noviembre de 2020.
- Downing, A. S., Chang, M., Kuiper, J. J., Campenni, M., Häyhä, T., Cornell, S., Svedin, U., y Mooij, W. 2020.** "Learning from Generations of Sustainability Concepts". *Environmental Research Letters* 15(8).
- Ellis, E. C. 2018a.** *Anthropocene: A Very Short Introduction*. Nueva York: Oxford University Press.
- Ellis, E. C. 2018b.** "Science Alone Won't Save the Earth. People Have to Do That". *The New York Times*, 11 de agosto. <https://www.nytimes.com/2018/08/11/opinion/sunday/science-people-environment-earth.html>. Consultado el 23 de noviembre de 2020.
- Ellis, E. C. 2019a.** "Sharing the Land between Nature and People". *Science* 364(6447): 1226-1228.
- Ellis, E. C. 2019b.** "To Conserve Nature in the Anthropocene, Half Earth Is Not Nearly Enough". *One Earth* 1(2): 163-167.
- Fajnzylber, F. 1990.** "Industrialización en América Latina: de la 'caja negra' al 'casillero vacío': comparación de patrones contemporáneos de industrialización". Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago.
- Fischer-Kowalski, M. y Weisz, H. 1999.** "Society as Hybrid between Material and Symbolic Realms: Toward a Theoretical Framework of Society-Nature Interrelation". *Advances in Human Ecology* 8: 215-251.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2020.** Base de datos del informe Perspectivas de la economía mundial. Washington, D. C. <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2020/01/weodata/index.aspx>. Consultado el 15 julio de 2020.
- Folke, C. 2016.** "Resilience (Republished)". *Ecology and Society* 21(4).
- Galaz, V., Collste, D. y Moore, M.-L. 2020.** "Planetary Change and Human Development". Manuscrito no publicado, Universidad de Estocolmo, Stockholm Resilience Centre.
- Griscorn, B. W., Adams, J., Ellis, P. W., Houghton, R. A., Lomax, G., Miteva, D. A., Schlesinger, W. H. et al. 2017.** "Natural Climate Solutions". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 114(44): 11645-11650.

- Guy, J. 2020.** "Nearly Three Billion Animals Killed or Displaced by Australia's Fires". *CNN*, 28 de julio. <https://www.cnn.com/2020/07/28/asia/australia-fires-wildlife-report-scli-intl-scn/index.html>. Consultado el 18 de noviembre de 2020.
- Guzman, J. 2020.** "Zeta Becomes 27th Storm This Year. The Atlantic Hasn't Experienced This Many Storms for Nearly Two Decades". *The Hill*, 26 de octubre. <https://thehill.com/changing-america/sustainability/environment/522795-zeta-becomes-27th-storm-this-year-the-atlantic>. Consultado el 18 de noviembre de 2020.
- Hyde, S. D. 2020.** "Democracy's Backsliding in the International Environment". *Science* 369(6508): 1192-1196.
- IEP (Institute for Economics and Peace). 2020.** *Ecological Threat Register 2020: Understanding Ecological Threats, Resilience and Peace*. Sidney, Australia.
- Instituto de Estadística de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2020.** Centro de datos. <http://data.uis.unesco.org>. Consultado el 21 julio de 2020.
- Jewell, J., McCollum, D., Emmerling, J., Bertram, C., Gernaat, D. E. H. J., Krey, V., Paroussos, L. et al. 2018.** "Limited Emission Reductions from Fuel Subsidy Removal except in Energy-Exporting Regions". *Nature* 554(7691): 229-233.
- Johnson, C. K., Hitchens, P. L., Pandit, P. S., Rushmore, J., Evans, T. S., Young, C. C. W. y Doyle, M. M. 2020.** "Global Shifts in Mammalian Population Trends Reveal Key Predictors of Virus Spillover Risk". *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences* 287(1924): 20192736.
- Kolbert, E. 2014.** *The Sixth Extinction: An Unnatural History*. Nueva York: Henry Holt and Company.
- Lam, L. 2020.** "Hurricane Epsilon Is the Seventh Atlantic Storm to Rapidly Intensify in 2020". *The Weather Channel*, 21 de octubre. <https://weather.com/storms/hurricane/news/2020-10-21-rapid-intensification-atlantic-2020>. Consultado el 18 de noviembre de 2020.
- Leach, M., Reyers, B., Bai, X., Brondizio, E. S., Cook, C., Díaz, S., Espindola, G. et al. 2018.** "Equity and Sustainability in the Anthropocene: A Social-Ecological Systems Perspective on Their Intertwined Futures". *Global Sustainability* 1.
- Lele, S. 2020.** "Environment and Well-Being: A Perspective from the Global South". *New Left Review* 123(May-June): 41-63.
- Lenton, T. M. 2013.** "Environmental Tipping Points". *Annual Review of Environment and Resources* 38(1): 1-29.
- Lenton, T. M. 2020.** "Tipping Positive Change". *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 375(1794): 20190123.
- Lenton, T. M., Held, H., Kriegler, E., Hall, J. W., Lucht, W., Rahmstorf, S. y Schellnhuber, H. J. 2008.** "Tipping Elements in the Earth's Climate System". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 105(6): 1786-1793.
- Lin, D., Hanscom, L., Murthy, A., Galli, A., Evans, M., Neill, E., Mancini, M. S. et al. 2018.** "Ecological Footprint Accounting for Countries: Updates and Results of the National Footprint Accounts, 2012-2018". *Resources* 7(3).
- Maffi, L. 2005.** "Linguistic, Cultural, and Biological Diversity". *Annual Review of Anthropology* 34(1): 599-617.
- McCurry, J. 2020a.** "Japan Will Become Carbon Neutral by 2050, PM Pledges". *The Guardian*, 26 de octubre. <https://www.theguardian.com/world/2020/oct/26/japan-will-become-carbon-neutral-by-2050-pm-pledges>. Consultado el 18 de noviembre de 2020.
- McCurry, J. 2020b.** "South Korea Vows to Go Carbon Neutral by 2050 to Fight Climate Emergency". *The Guardian*, 28 de octubre. <https://www.theguardian.com/world/2020/oct/28/south-korea-vows-to-go-carbon-neutral-by-2050-to-fight-climate-emergency>. Consultado el 18 de noviembre de 2020.
- McDonnell, A. U., Ana F. y Samman, E. 2019.** "Reaching Universal Health Coverage: A Political Economy Review of Trends across 49 Countries". Documento de trabajo núm. 570, Overseas Development Institute, Londres.
- Mega, E. R. 2020.** "'Apocalyptic' Fires Are Ravaging the World's Largest Tropical Wetland". *Nature*, 25 de septiembre. <https://www.nature.com/articles/d41586-020-02716-4>. Consultado el 18 de noviembre de 2020.
- Merçon, J., Vetter, S., Tengö, M., Cocks, M., Balvanera, P., Rosell, J. y Ayala-Orozco, B. 2019.** "From Local Landscapes to International Policy: Contributions of the Biocultural Paradigm to Global Sustainability". *Global Sustainability* 2(e7): 1-11.
- Morse, S. S., Mazet, J. A., Woolhouse, M., Parrish, C. R., Carroll, D., Karesh, W. B., Zambrana-Torres, C. et al. 2012.** "Prediction and Prevention of the Next Pandemic Zoonosis". *The Lancet* 380(9857): 1956-1965.
- Naciones Unidas. 2020.** "We Can End Poverty: Millennium Development Goals and Beyond 2015". <https://www.un.org/millenniumgoals/poverty.shtml>. Consultado el 18 de noviembre de 2020.
- Norman, G. y Chinchar, A. 2020.** "With Two Months Left, the 2020 Hurricane Season Has a Chance to Set the Record for Most Named Storms". *CNN*, 3 de octubre. <https://www.cnn.com/2020/10/03/weather/gamma-rapid-intensification-on-record-season/index.html>. Consultado el 18 de noviembre de 2020.
- Nyström, M., Jouffray, J.-B., Norström, A. V., Crona, B., Søgaard Jørgensen, P., Carpenter, S. R., Bodin, Ö. et al. 2019.** "Anatomy and Resilience of the Global Production Ecosystem". *Nature* 575(7781): 98-108.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2020.** Base de datos ILOSTAT. <https://ilostat.ilo.org/data/>. Consultado el 21 julio de 2020.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2018.** *2018 Global Progress Report on Implementation of the WHO Framework Convention on Tobacco Control*. Ginebra.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2019.** *WHO Report on the Global Tobacco Epidemic, 2019*. Ginebra.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2020.** *Convenio Marco de la OMS para el Control del Tabaco*. Ginebra. https://www.who.int/fctc/text_download/es/. Consultado el 18 de noviembre de 2020.
- ONU-DAES (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). 2019.** *World Population Prospects: The 2019 Revision. Rev 1*. Nueva York. <https://population.un.org/wpp/>. Consultado el 30 de abril de 2020.
- Organización Mundial de la Salud (OMS), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Grupo del Banco Mundial y División de Población de las Naciones Unidas. 2019.** *Trends in Maternal Mortality: 2000 to 2017: Estimates by WHO, UNICEF, UNFPA, World Bank Group and the United Nations Population Division*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud. <http://www.who.int/reproductivehealth/publications/maternal-mortality-2000-2017/>. Consultado el 4 de agosto de 2020.
- Parry, I. 2018.** "Fossil-Fuel Subsidies Assessed". *Nature* 554(7691): 175-176.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2019.** *Informe sobre Desarrollo Humano 2019: Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*. Nueva York.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2020.** *Covid-19 and Human Development: Assessing the Crisis, Envisioning the Recovery*. 2020 Human Development Perspectives. Nueva York.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y OPHI (Oxford Poverty and Human Development Initiative). 2020.** *Índice de Pobreza Multidimensional global 2020. Trazar caminos para salir de la pobreza multidimensional: Lograr los ODS*. Nueva York. http://hdr.undp.org/sites/default/files/2020_mpi_report_es.pdf. Consultado el 9 de septiembre de 2020.
- Reyers, B., Folke, C., Moore, M.-L., Biggs, R. y Galaz, V. 2018.** "Social-Ecological Systems Insights for Navigating the Dynamics of the Anthropocene". *Annual Review of Environment and Resources* 43(1): 267-289.
- Sen, A. 2013.** "The Ends and Means of Sustainability". *Journal of Human Development and Capabilities* 14(1): 6-20.
- Sengupta, S. 2020.** "China, in Pointed Message to U.S., Tightens Its Climate Targets". *The New York Times*, 22 de septiembre. <https://www.nytimes.com/2020/09/22/climate/china-emissions.html>. Consultado el 1 de diciembre de 2020.
- Steffen, W., Crutzen, P. J. y McNeill, J. R. 2007.** "The Anthropocene: Are Humans Now Overwhelming the Great Forces of Nature". *Ambio* 36(8): 614-621.
- Steffen, W., Leinfelder, R., Zalasiewicz, J., Waters, C. N., Williams, M., Summerhayes, C., Barnosky, A. D. et al. 2016.** "Stratigraphic and Earth System

Approaches to Defining the Anthropocene". *Earth's Future* 4(8): 324-345.

Steffen, W., Richardson, K., Rockström, J., Cornell, S. E., Fetzer, I., Bennett, E. M., Biggs, R. et al. 2015. "Planetary Boundaries: Guiding Human Development on a Changing Planet". *Science* 347(6223).

Steffen, W., Rockström, J., Richardson, K., Lenton, T. M., Folke, C., Liverman, D., Summerhayes, C. P. et al. 2018. "Trajectories of the Earth System in the Anthropocene". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 115(33): 8252-8259.

Torres-Romero, E. J., Giordano, A. J., Ceballos, G., y López-Bao, J. V. 2020. "Reducing the Sixth Mass Extinction: Understanding the Value of Human-Altered

Landscapes to the Conservation of the World's Largest Terrestrial Mammals". *Biological Conservation* 249: 108706.

Turner, J. M. e Isenberg, A. C. 2020. "Earth Day at 50". *Science* 368(6488): 215.

Weisz, H. y Clark, E. 2011. "Society-Nature Coevolution: Interdisciplinary Concept for Sustainability". *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography* 93(4): 281-287.

Wills, M. 2020. "The First Earth Day, and the First Green Generation". *JSTOR Daily*, 15 de abril. <https://daily.jstor.org/the-first-earth-day-and-the-first-green-generation/>. Consultado el 23 de noviembre de 2020.

Wipfli, H. y Samet, J. M. 2016. "One Hundred Years in the Making: The Global Tobacco Epidemic". *Annual Review of Public Health* 37: 149-166.

Witze, A. 2020. "The Arctic Is Burning Like Never Before—and That's Bad News for Climate Change". *Nature*, 10 de septiembre. <https://www.nature.com/articles/d41586-020-02568-y>. Consultado el 18 de noviembre de 2020.

Zalasiewicz, J., Williams, M., Smith, A., Barry, T. L., Coe, A. L., Bown, P. R., Brenchley, P. et al. 2008. "Are We Now Living in the Anthropocene?" *GSA Today* 18(2): 4.

LEYENDA DE PAÍSES Y CLASIFICACIONES SEGÚN EL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO, 2019

Afganistán	169	Egipto	116	Lesotho	165	República Democrática del Congo	175
Albania	69	El Salvador	124	Letonia	37	República Democrática Popular Lao	137
Alemania	6	Emiratos Árabes Unidos	31	Líbano	92	República Dominicana	88
Andorra	36	Eritrea	180	Liberia	175	República Popular Democrática de Corea	
Angola	148	Eslovaquia	39	Libia	105	República Unida de Tanzania	163
Antigua y Barbuda	78	Eslovenia	22	Liechtenstein	19	Rumania	49
Arabia Saudita	40	España	25	Lituania	34	Rwanda	160
Argelia	91	Estado de Palestina	115	Luxemburgo	23	Saint Kitts y Nevis	74
Argentina	46	Estados Unidos	17	Macedonia del Norte	82	Samoa	111
Armenia	81	Estonia	29	Madagascar	164	San Marino	
Australia	8	Eswatini (Reino de)	138	Malasia	62	San Vicente y las Granadinas	97
Austria	18	Etiopía	173	Malawi	174	Santa Lucía	86
Azerbaiyán	88	Federación de Rusia	52	Maldivas	95	Santo Tomé y Príncipe	135
Bahamas	58	Fiji	93	Malí	184	Senegal	168
Bahrein	42	Filipinas	107	Malta	28	Serbia	64
Bangladesh	133	Finlandia	11	Marruecos	121	Seychelles	67
Barbados	58	Francia	26	Mauricio	66	Sierra Leona	182
Belarús	53	Gabón	119	Mauritania	157	Singapur	11
Bélgica	14	Gambia	172	México	74	Somalia	
Belice	110	Georgia	61	Micronesia (Estados Federados de)	136	Sri Lanka	72
Benin	158	Ghana	138	Mónaco		Sudáfrica	114
Bhután	129	Granada	74	Mongolia	99	Sudán	170
Bolivia (Estado Plurinacional de)	107	Grecia	32	Montenegro	48	Sudán del Sur	185
Bosnia y Herzegovina	73	Guatemala	127	Mozambique	181	Suecia	7
Botswana	100	Guinea	178	Myanmar	147	Suiza	2
Brasil	84	Guinea Ecuatorial	145	Namibia	130	Suriname	97
Brunei Darussalam	47	Guinea-Bissau	175	Nauru		Tailandia	79
Bulgaria	56	Guyana	122	Nepal	142	Tayikistán	125
Burkina Faso	182	Haití	170	Nicaragua	128	Timor-Leste	141
Burundi	185	Honduras	132	Níger	189	Togo	167
Cabo Verde	126	Hong Kong, China (RAE)	4	Nigeria	161	Tonga	104
Camboya	144	Hungría	40	Noruega	1	Trinidad y Tobago	67
Camerún	153	India	131	Nueva Zelandia	14	Túnez	95
Canadá	16	Indonesia	107	Omán	60	Turkmenistán	111
Chad	187	Irán (República Islámica del)	70	Países Bajos	8	Turquía	54
Chequia	27	Iraq	123	Pakistán	154	Tuvalu	
Chile	43	Irlanda	2	Palau	50	Ucrania	74
China	85	Islandia	4	Panamá	57	Uganda	159
Chipre	33	Islas Marshall	117	Papua Nueva Guinea	155	Uruguay	55
Colombia	83	Islas Salomón	151	Paraguay	103	Uzbekistán	106
Comoras	156	Israel	19	Perú	79	Vanuatu	140
Congo	149	Italia	29	Polonia	35	Venezuela (República Bolivariana de)	113
Costa Rica	62	Jamaica	101	Portugal	38	Viet Nam	117
Côte d'Ivoire	162	Japón	19	Qatar	45	Yemen	179
Croacia	43	Jordania	102	Reino Unido	13	Zambia	146
Cuba	70	Kazajstán	51	República Árabe Siria	151	Zimbabwe	150
Dinamarca	10	Kenya	143	República Centroafricana	188		
Djibouti	166	Kirguistán	120	República de Corea	23		
Dominica	94	Kiribati	134	República de Moldova	90		
Ecuador	86	Kuwait	64				



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
One United Nations Plaza Nueva York,
NY 10017
www.undp.org

Es posible que nos estemos adentrando en una nueva época geológica, el Antropoceno, en la que los seres humanos somos una fuerza dominante que condiciona el futuro del planeta. Un futuro que ya se empieza a vislumbrar aterrador desde muchos puntos de vista, desde el cambio climático hasta la pérdida de biodiversidad, sin olvidar la epidemia de plásticos en nuestros océanos.

La presión sobre el planeta refleja la tensión que soportan muchas sociedades. De hecho, los desequilibrios planetarios y sociales se refuerzan mutuamente. Como demostró el Informe sobre Desarrollo Humano 2019, muchas de las desigualdades del desarrollo humano han ido en aumento. El cambio climático, que incluye, entre otros aspectos, peligrosos cambios a escala planetaria, no hará sino empeorarlas.

Es posible que la pandemia de COVID-19 sea la consecuencia más reciente y terrible de unos desequilibrios generalizados. Los científicos han advertido insistentemente que las interacciones entre los seres humanos, el ganado y la fauna y flora silvestres provocarían cada vez con mayor frecuencia la aparición de patógenos con los que no estamos familiarizados, ejerciendo una presión tan elevada sobre los ecosistemas que ha dado lugar a la propagación de virus mortales. El contexto de fragmentación social dificulta la acción colectiva en todos los ámbitos, desde la pandemia de COVID-19 hasta el cambio climático.

De manera consciente o no, las decisiones humanas, condicionadas por nuestros valores e instituciones, han dado lugar a los desequilibrios interconectados con los que nos enfrentamos a nivel social y planetario. La buena noticia, por tanto, es que podemos tomar decisiones diferentes. Tenemos en nuestras manos el poder de aventurarnos en nuevos caminos de desarrollo que nos permitan seguir expandiendo las libertades humanas, pero sin alterar el equilibrio planetario.

Esto es lo que el concepto de desarrollo humano, que este año celebra su 30º aniversario, puede aportar a los complejos desafíos que esta nueva era nos plantea a cada uno de nosotros. Este es también el mensaje central del Informe sobre Desarrollo Humano de este año. El desarrollo humano no

solo es posible en un contexto de mitigación de las presiones planetarias; en realidad es crucial que sea así.

El Informe hace un llamamiento en favor de una transformación justa que amplíe las libertades humanas y, al mismo tiempo, alivie las presiones planetarias. Para que las personas prosperen en el Antropoceno, las nuevas trayectorias de desarrollo deben promover la equidad, impulsar la innovación e inculcar el afán de custodia de la naturaleza. Estos resultados son importantes en sí mismos, pero también para el futuro común de la humanidad en nuestro planeta. Todos los países se juegan mucho en ese sentido.

El Informe organiza sus recomendaciones en torno a mecanismos de cambio: normas y valores sociales, incentivos y regulación, desarrollo humano basado en la naturaleza. En cada mecanismo de cambio se especifican los múltiples roles que podemos desempeñar cada uno de nosotros, los Gobiernos, las empresas y los líderes políticos y de la sociedad civil.

El Informe explora además nuevos parámetros para una nueva era. Entre ellos, un Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias, que ajusta el Índice de Desarrollo Humano (IDH) estándar según las emisiones de dióxido de carbono y la huella material de un país (en términos per cápita en ambos casos). El Informe introduce asimismo una nueva generación de cuadros de indicadores, así como una serie de parámetros que ajustan el IDH para tener en cuenta los costos sociales del carbono o la riqueza natural.

Se aproxima una nueva normalidad que no solo es incierta: es desconocida y no está claro cómo debemos afrontarla. La pandemia de COVID-19 es solamente el comienzo. Se necesitará un cambio de mentalidad a gran escala, traducido en políticas, para que podamos desenvolvernos en el complicado nuevo mundo del Antropoceno y garantizar la prosperidad de todas las personas y la mitigación de las presiones planetarias. El Informe sobre Desarrollo Humano 2020 servirá de guía en el camino.